

EL PAIS

EDICIÓN MADRID

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

JUEVES 24 DE FEBRERO DE 2000

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / ☎ 91 337 82 00 / Año XXV. Número 8.315 / Precio: 125 pesetas - 0,75 euros



Joaquín Almunia y José María Aznar se saludan, ayer en Vitoria, en la capilla ardiente del asesinado Fernando Buesa. Junto a ellos, de izquierda a derecha, Txiki Benegas, Rosa Díez, Juan Manuel Eguiluz, Juan María Atutxa y Rodrigo Rato. / ULY MARTÍN

60.000 personas despiden en las calles de Vitoria al portavoz socialista vasco

Todos los partidos exigen al PNV la ruptura definitiva con EH tras el asesinato de Buesa

El peneuvista Egibar asegura que no es el momento de cortar puentes con HB

El asesinato del portavoz del PSOE-PSE en el Parlamento vasco, Fernando Buesa, llevó ayer a los partidos políticos a incrementar sus críticas a la posición que mantiene el PNV, partido al que exigieron que rompa

de forma inmediata todos los compromisos que mantiene con HB. Tanto dirigentes del Partido Popular como del PSOE consideraron claramente insuficiente el anuncio hecho la víspera por el lehendakari Juan José

Ibarretxe de declarar "roto a todos los efectos" el acuerdo parlamentario que el Gobierno de Vitoria mantenía con EH. PSOE y PP creen que esa ruptura no sirve de nada si el PNV sigue en el Pacto de Lizarrta.

Las palabras pronunciadas ayer por el portavoz del PNV, Joseba Egibar, indican, sin embargo, que su partido no variará su posición. Para Egibar, éste no es el momento de "romper puentes con HB". Otros dirigentes peneuvistas, como el parlamentario Joseba Arregi, daban por muerto al Pacto de Lizarrta. HB, por su parte, consideró "un error" la ruptura

del acuerdo parlamentario. Mientras la discusión entre los políticos se incrementaba, 60.000 vitorianos salían anoche a la calle para despedir a Buesa y protagonizar una tensa manifestación, en la que arrieron los gritos contra Ibarretxe.

En otros muchos puntos de España los ciudadanos también salieron a la calle para expresar

su repulsa al doble asesinato perpetrado por ETA en Vitoria. En numerosas universidades y colegios también se realizaron paros para condenar el atentado.

El Parlamento vasco aprobó una resolución en la que se recalca que la brutalidad nunca sustituirá al diálogo. El escaño que ocupaba el asesinado Fernando Buesa fue cubierto por sus com-

pañeros con rosas rojas. Los principales líderes políticos españoles, incluidos José María Aznar y Joaquín Almunia, estuvieron ayer en Vitoria para participar en las exequias por el asesinado. El atentado etarra ha provocado un parón en los actos de la campaña electoral, que comienza oficialmente esta medianoche.

Páginas 15 a 25 / Editorial en la página 12

El consejo de Telefónica aprueba el pacto con el BBVA a los doce días de anunciarse

El Consejo de Administración de Telefónica aprobó ayer la alianza de la compañía con el BBVA, 12 días después de anunciarse. Al votar esta cuestión se ausentaron los cuatro representantes del banco y los dos de La Caixa, ya que, según explicaron, no querían influir en la decisión del resto de consejeros. La votación arrojó un respaldo unánime al acuerdo, así como a los 14 puntos de que consta la alianza.

La entidad catalana, que no apoyaba la compra del 3% del banco por parte de la operadora, pactó antes del consejo integrarse en otros negocios derivados del acuerdo, además de los dos a los que ya había sido invitada a participar. Asimismo, desarrollará con Telefónica una empresa de medios de pago ajena a la que la operadora creará con el BBVA. Página 65

SUMARIO

McCain derrota a Bush en las primarias republicanas de Arizona y Michigan

John McCain derrotó el martes a George Bush en las primarias republicanas de Michigan y Arizona. McCain se perfila así como el único candidato republicano capaz de vencer a Al Gore en las presidenciales del próximo noviembre.

Página 2

Nuevos testimonios sacan a la luz la peor matanza de civiles cometida por los rusos en Chechenia

Página 6

Robert Mundell, Nobel de Economía: "El centro-izquierda puede darse por satisfecho con mantener las cosas como están"

Página 71

CIBERPAÍS

La televisión interactiva

INTERNET

Qué antivirus elegir. Qué son las conexiones RDSI, RTC y ADSL.

El ADN confirma que el médico de Valencia contagió la hepatitis a 171 pacientes

El anestesista Juan Maeso Vélez, de 58 años, es el responsable del contagio de hepatitis C a 171 pacientes entre 1994 y 1998. Así lo establece un estudio genético elaborado por seis especialistas de la Universidad de Valencia por encargo del juez instructor. El estudio revela que el ADN del virus que afectaba a Maeso coincidía, sin duda, con el de los enfer-

mos. La investigación, siempre según fuentes cercanas al caso, despeja de esta manera las últimas incógnitas que se mantenían sobre la vinculación del jefe de anestesiología del hospital valenciano La Fe con el brote epidémico. La hepatitis C es una enfermedad que en un 70% de los casos se vuelve crónica y puede derivar en cáncer y cirrosis. Página 42

EL SEGURO SEGURO

Visita nuestras oficinas o infórmate en el 902 15 13 15

Si no encuentras lo necesitas, se lo pedimos

PELAYO

ETA VUELVE A MATAR

Las calles de Vitoria, donde el martes ETA asesinó a un coche bomba al dirigente socialista Fernando Buesa y a su escolta, el *ertzaina* Jorge Diez Elorza, se convirtieron ayer en un clamor popular contra la banda terrorista y en un grito

unánime de emplazamiento al PNV para que rompa todos sus lazos con Euskal Herritarrok y con el Pacto de Lizarrta. Fue una jornada tensa, marcada por las concentraciones de los ciudadanos y la presencia de los máximos dirigentes del Gobierno

central y de los partidos políticos en la capital alavesa. El cortejo fúnebre con los restos de Buesa partió desde el Parlamento vasco y fue seguido por unas 60.000 personas. Al llegar a la catedral, el *lehendakari*, Ibarretxe, recibió insultos y abucheos.



Comitiva fúnebre con los restos del socialista Fernando Buesa, a su paso por las calles de Vitoria, ayer por la tarde, antes de llegar a la catedral. / ALFREDO ALDA

60.000 personas despiden a Buesa en Vitoria entre gritos contra ETA y el 'lehendakari'

Juan José Ibarretxe fue recibido con peticiones de dimisión a su llegada a la catedral

PEDRO GOROSPE. Vitoria. La sociedad alavesa dio ayer claras muestras de convulsión por el último doble crimen de ETA y de enfado con los actuales responsables políticos del Gobierno vasco. Uno de cada tres vitorianos se echó a la calle para dar el último adiós al ex vicepresidente socialista Fernando Buesa. Al final de la manifestación de más de dos kilómetros de longitud, sus cálidos aplausos se tornaron en duras críticas y gritos de tensión contra el *lehendakari*, Juan José Ibarretxe. «Dimisión, dimisión!», se escuchaba. También se profirieron insultos contra el presidente del PNV, Xabier Arzalluz, que no estaba presente.

Cuando el féretro con los restos mortales de Buesa llegó a la catedral en la que iba a celebrarse el funeral, los aplausos de más de 60.000 personas se fundieron en una larga ovación de reconocimiento al largo trabajo de un político que ha ocupado prácticamente todos los cargos públicos de la ciudad, menos el de alcalde, y llegó a ser el número dos del Gobierno vasco en un gabinete presidido por José Antonio Ardanza.

Eran otros tiempos. Cuando la policía hizo ayer un pasillo para que el actual *lehendakari*, José Ibarretxe, pudiera llegar al acto religioso, la multitud se le echó encima. «¡Ibarretxe dimisión!», «¡Ibarretxe dimisión!», gritaron los miles de

concentrados en la plaza de la iglesia, en medio de empujones e insultos. Y eso que Ibarretxe entró junto al presidente del Parlamento autonómico, Juan María Arutxa, un hombre cuya imagen pública es buena, por el trabajo que hizo durante su etapa en Interior. Tras el acto, unos y otros, incluidos todos los consejeros, tuvieron que salir por una puerta lateral de la catedral fuertemente custodiados.

«¡Arzalluz, da la cara!»

El *lehendakari* acudió al acto tal y como había prometido el día anterior al anunciar, también entre gritos de «dimisión, dimisión!», que su Gobierno acababa de decidir romper su pacto con EH. Sin embargo, el líder de su partido, el PNV, no fue. Por la mañana se había limitado a mostrar a la familia de Buesa su «dolor personal». No quiso hacer declaraciones. «No quiero saber nada en este momento, ni de ellos ni de los otros», manifestó al salir de la capilla ardiente.

Su ausencia en el cortejo fúnebre no le evitó los insultos. «¡Arzalluz, da la cara!», increparon los manifestantes mientras cambiaban los aplausos a Buesa por las palmas rítmicas del «¡Basta ya!» contra ambos presidentes: el del Gobierno vasco y el del PNV.

La imagen de convulsión social, de tristeza colectiva, de no

aceptar el actual estado de las cosas ni las armas de ETA, fue un acto espontáneo en una sociedad, la alavesa, poco dada a los gestos públicos. Ayer era un día especial. También así lo vieron los representantes de todos los partidos, que trasladaron a la capital institucional del País Vasco a sus máximos dirigentes para hacerle ver al PNV que debe romper toda relación con EH y el Pacto de Lizarrta.

Por la mañana habían visitado la capilla ardiente el presidente del Gobierno, José María Aznar; el vicepresidente Rodrigo Rato; el titular de Interior, Jaime Mayor; el líder del PSOE, Joaquín Almunia; el ex presidente Felipe González; el presidente catalán, Jordi Pujol, el líder electoral de IU, Francisco Frutos; y otros muchos.

El Gobierno y el Parlamento autonómicos despidieron a Buesa con honores de *vicelehendakari*, un rango que los vitorianos ascendieron al de vecino y político honesto, cuyo asesinato ha levantado los primeros síntomas de cierta indignación contra las instituciones que lidera el PNV.

Los ciudadanos vieron además que los principales políticos vascos y del resto de España habían entendido su indignación. El Parlamento autonómico se convirtió en el centro de una actividad frenética. A lo largo de todo el día, populares y socialistas mantuvieron varios con-

tactos extraoficiales para valorar la situación política creada tras el atentado. Los parlamentarios del PNV también se acercaron al PSE. Charlaron, y, aunque de manera más fría, intercambiaron opiniones apenas 12 horas después de que el *lehendakari* anunciara que el pacto con EH estaba roto.

El presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, aprovechó para mantener una reunión con Ibarretxe. En medio de una situación delicada para el presidente vasco, charlaron durante más de una hora. Ibarretxe ya había comprobado que la sociedad alavesa estaba crispada. Varios de sus consejeros habían sido increpados en la calle y la tensión que provocó la visita de Arzalluz a la capilla ardiente era un presagio de que el día iba a ser largo.

La figura de Fernando Buesa también atrajo a Vitoria a Felipe González y a presidentes autonómicos socialistas como José Bono y Manuel Chaves, que se manifestaron junto al ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, y los secretarios generales de los sindicatos UGT, Cándido Méndez, y CC OO, Antonio Gutiérrez.

Aznar y Almunia

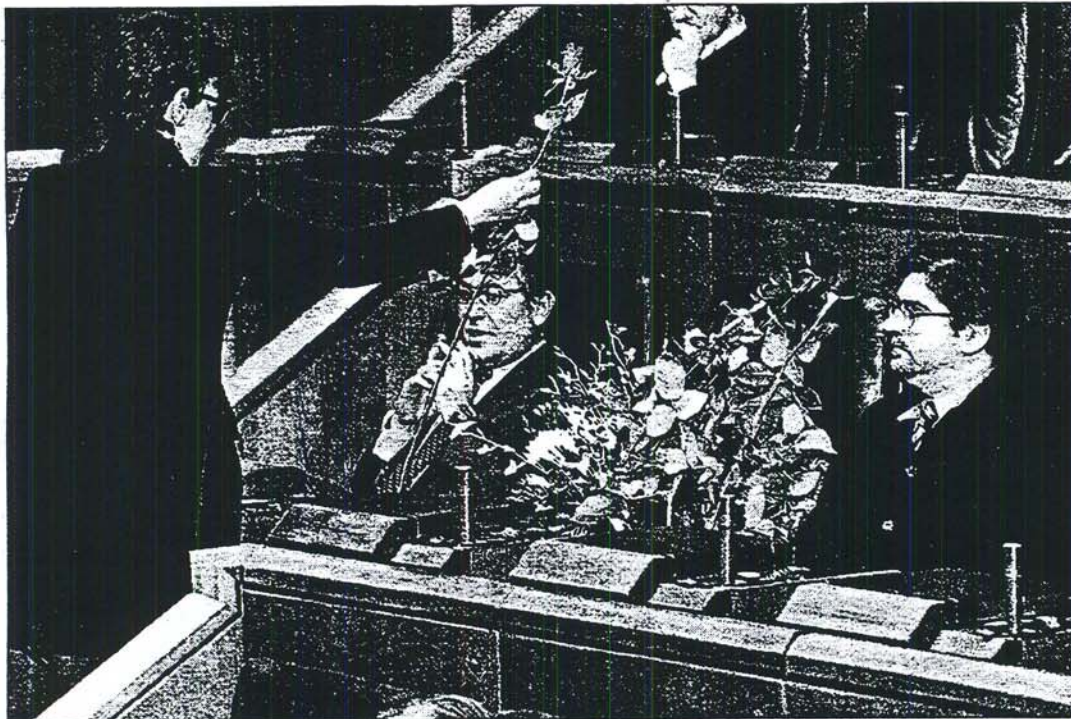
Almunia visitó la capilla ardiente y acudió al tanatorio para expresar su solidaridad con la familia del *ertzaina*. Luego pidió al PNV que

«clarifique su posición, para saber exactamente si está con los demócratas, sean o no nacionalistas, o está en otro lugar. Y si está en otro lugar», remató, «que asuma las consecuencias». Aznar le acaba de transmitir su pesar y su disposición para lo que el PSOE pueda estimar oportuno en estos momentos, incluso, según indicó el ministro del Interior, Jaime Mayor, una eventual reunión entre ambos.

Unos y otros aconsejaron al PNV que se aísle del entorno de ETA. Pero Joseba Egibar, portavoz de los peneuvistas, descartó «romper puentes» con EH y defendió los frutos del camino recorrido en el Pacto de Lizarrta. Igual de frustrante fue el mensaje del portavoz de EH, Arnaldo Otegi, quien calificó de «absolutamente equivocada» la decisión de Ibarretxe de romper el pacto de legislatura con su formación porque supone, dijo, «dejar a un lado» lo que se consideró «un activo para la paz» y «aleja la solución» del conflicto vasco.

El clamor de Vitoria se sintió también en Estados Unidos, donde el rey Juan Carlos dedicó su primera intervención oficial en la Casa Blanca a expresar su «comoción y radical condena» por el doble asesinato. El presidente estadounidense, Bill Clinton, pidió al Rey que siga liderando el país «combatiendo al terrorismo y a los enemigos de la libertad».

ETA VUELVE A MATAR



La parlamentaria socialista Isabel Celáiz deposita una rosa en el escafio de Buesa, en presencia de Nicolás Redondo y Jesús Eguiguren. / JOSUNE MARTÍNEZ DE ALBENZ

El obispo de Vitoria apunta que ETA ha matado a Fernando Buesa para acallar su "voz libre"

El Parlamento vasco resalta que la brutalidad nunca sustituirá al diálogo democrático

PEDRO GOROSPE, Vitoria
El obispo de Vitoria, Miguel Asurmendi, alabó ayer la figura del socialista alavés Fernando Buesa por su valentía en la defensa de sus ideas. "Tal vez los que lo han matado han

pretendido acallar su voz libre", dijo ante su esposa, Natividad Rodríguez, y sus hijos. El funeral se celebró en la catedral nueva de Vitoria, abarrotada de gente mientras fuera se concentraban miles de personas que aplau-

dieron la entrada del féretro. Era el último capítulo de un día intenso en emociones que comenzó con una declaración institucional del Parlamento vasco que condenó los asesinatos y apostó por el "diálogo democrático".

Monseñor Asurmendi se mostró conmovido en la homilía de que el asesinato de Fernando Buesa era un intento de ETA por acallar "las denuncias de un avezado político al que el pueblo comprendía bien". Agregó, sin embargo, que los autores del crimen no van a conseguir su objetivo. "¿Quién es capaz de arrancar de este pueblo su firme voluntad de vivir en libertad y paz?"

Era el final de un día cargado de emociones y tensiones. Las honras fúnebres al político socialista que concluyeron pasadas las nueve de la noche con el funeral en la catedral nueva, habían comenzado doce horas antes en el Parlamento vasco, apenas a 200 metros del templo. Varios compañeros de partido introdujeron el féretro con los restos de Fernando Buesa en la Cámara de Vitoria, cubierto con la *ikurrña* y la bandera del partido socialista.

Detrás del ataúd, numerosas coronas de las federaciones socialistas y de las instituciones alavesas y vascas adornaban un espacio que hasta tan sólo 24 horas antes el político socialista llenaba con sus palabras. El vacío por su asesinato sólo fue timidamente cubierto ayer con un pleno extraordinario en el que los parlamentarios de todos los partidos, menos los de EH, que no aparecieron por el Parlamento, condenaron el crimen.

La declaración institucional calificó el asesinato de "atentado contra la libertad de todos los vascos que eligieron a Fernando Buesa y contra quienes diaria-

mente debatían y dialogaban con él". Un atentado contra la pluralidad "que nos enriquece, contra la democracia, contra el diálogo" y que además "ataca los deseos de paz y convivencia de todos".

La declaración fue leída por el presidente de la Cámara, Juan María Atutxa, un hombre que como consejero de Interior estuvo en el punto de mira del mismo comando Araba que hace cuatro años intentó asesinar también a Buesa. "Ni esta criminal actuación, ni ninguna otra nos apartará en el cumplimiento de los deberes que nos caben como representantes de este pueblo", leyó el presidente. "La brutalidad, la vio-

lencia y la inhumanidad no serán nunca argumentos para la convivencia", concluyó.

Rosas rojas

Durante la lectura de la declaración el escafio de Buesa estaba ocupado por un ramo de flores y varias rosas rojas que depositaron sus compañeros. Minutos después de las 10 de la mañana había llegado el féretro a las puertas del Parlamento a hombros de sus familiares, y en presencia del *lehendakari* y de algunos consejeros del Gobierno vasco. Ibarretxe no pudo resistir la emoción y lloró ante el ataúd de uno de sus principales adversarios políticos

desde que el PSE abandonó el Gobierno vasco, en el verano de 1998.

La presencia del presidente del PNV, Xabier Arzalluz, en la capilla ardiente generó un instante de tensión. Tras abrazarse con el hermano de Buesa, Jon, dirigente del PNV, Arzalluz sólo saludó a Txiki Benegas, presidente del PSE, y no al resto de dirigentes socialistas.

La eurodiputada del PSOE Rosa Díez, compañera de Gobierno de Buesa en el Gabinete tripartito del peneuvista José Antonio Ardanza, comentó en Tele 5: "Quiero pensar que [Arzalluz] no me saludó porque le dio vergüenza".

"Dios mío qué pena, no nos despedimos"

A. G., Vitoria
Rota por el dolor, la viuda de Fernando Buesa, Natividad Rodríguez Lajo, lloró ayer con profunda amargura ante el féretro de su marido en la capilla ardiente instalada en el vestíbulo principal del Parlamento vasco. No había tenido tiempo de despedirse de él el día anterior y no podía quitarse de la cabeza ese último adiós, ya imposible.

Al llegar ante el ataúd donde reposaba

su marido, acompañada por sus hijos, Sara, Carlos y Marta, Natividad ya no pudo mantenerse en la entereza. "Dios mío, qué pena, ayer [por el martes] no nos despedimos, que pena, ayer no te vi", sollozaba con la voz entrecortada por el llanto y las manos enredadas en un pañuelo que nunca secará tanta lágrima.

La familia de Buesa acudió a las 10.45 a la Cámara vasca, donde la familia socialista ve-

al líder y bastión en Alava.

Natividad y sus hijos no estuvieron solos con su llanto. Los dirigentes socialistas que presidían la capilla ardiente y el hermano del parlamentario asesinado, Jon Buesa, director de Aguas del Gobierno vasco y cualificado militante del PNV, se derrumbaron en uno de los momentos más sentidos de un largo día.

El *lehendakari*, Juan José Ibarretxe, tampoco pudo contener la

emoción ante un adiós imposible, un *agur* ensordecido por la dinamita de los terroristas de ETA. Los ojos de Ibarretxe, que se encontraba acompañado por sus consejeros, también se llenaron de lágrimas.

Fuera, miles de vitorianos hacían cola para dar también su último adiós a un político que se había volcado con su ciudad y sus gentes, un socialista que había llevado con orgullo su compromiso vehemente con sus ideales.

Los colegios vascos pararon una hora para pedir la paz

E. O. DE ARRI, Vitoria

Todos los escolares del País Vasco, convocados por el Departamento de Educación del Gobierno autónomo, pararon ayer durante una hora su actividad. Cada centro adaptó la medida a sus costumbres, pero la decisión se respetó escrupulosamente. Al fin y al cabo, se trataba de solidarizarse con la familia de Fernando Buesa, ex consejero de Educación y hombre clave en la puesta en marcha del actual sistema educativo vasco.

El instituto Federico Barbaera de Vitoria siguió el paro no sólo por convicción. También por pura obligación, porque está ubicado en la acera de enfrente del lugar donde se produjo el atentado y los cristales de la mayor parte de sus aulas estaban destrozados, lo que obligó a conceder al alumnado una jornada de fiesta. Un día después del suceso, una profesora del centro todavía sentía "indignación, asco, rabia, todo junto" y se preguntaba "qué hubiera pasado si explota la bomba un cuarto de hora más tarde". "Como siempre, [los etarras] tienen demasiada suerte. Podía haber sido una masacre. Pero les daba igual que por ahí pasen alumnos, porque les faltan los planteamientos elementales", se lamentó. En ese instituto han estudiado los tres hijos de Fernando Buesa.

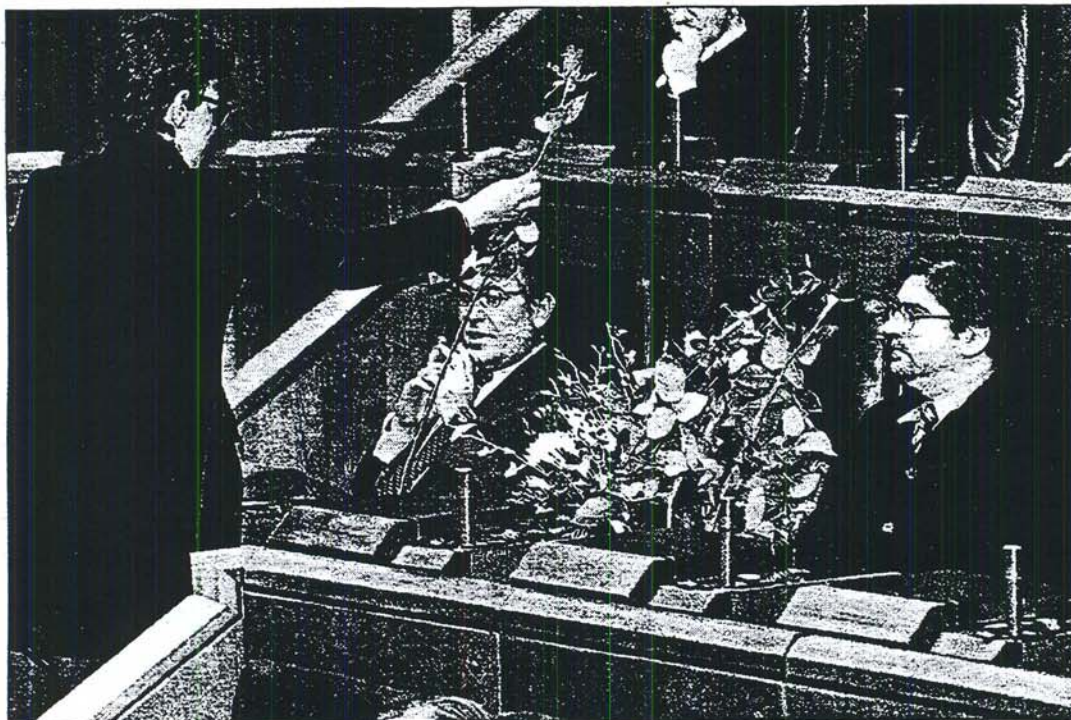
Un poema de Hernández

Al otro lado de la calle, mientras miles de personas se concentraban en el centro de Vitoria, todavía se observaban signos del atentado: una gran mancha negra en la acera, una farola tumbada y destrozada por la bomba, cristales rotos en los edificios cercanos. La esquina donde explotó el coche bomba se había acondicionado y, aunque podía estacionarse con normalidad, ningún conductor, tal vez por respeto, quiso aparcar allí. En el lugar donde yació muerto Fernando Buesa, junto a un árbol pequeño y raspado por restos de metralla, había ramos de rosas y un poema de Miguel Hernández titulado *Para la libertad*. También llovía, como la vispera.

El sitio donde murió su escolta, Jorge Díez Elorza, también se cubrió de flores y de una vela gruesa con un recordatorio: "Jorge, el *txamizo* [la academia de la Ertzaintza] no te olvida".

Lejos de allí, el colegio privado San Vitor repitió la misma liturgia que los demás centros vascos, aunque existían motivos que le dieron mayor emoción. La viuda de Fernando Buesa, Nati Rodríguez Lajo, es la psicóloga del centro desde 1971. En un gesto hacia ella y su marido asesinado, se reunió el profesorado con un grupo de alumnos a primera hora en la recepción del colegio. "Ha sido un palo muy fuerte; nunca nos había tocado tan cerca", lamentaba el director. Gestos como ése, silenciosos, se repitieron en todas partes. Por ejemplo, en el colegio de las Ursulinas, frente a la catedral nueva vitoriana, donde unos 200 niños, todos menores de diez años, permanecieron quietos por completo, serios, respetando un silencio sepulcral.

ETA VUELVE A MATAR



La parlamentaria socialista Isabel Celáiz deposita una rosa en el escaso de Buesa, en presencia de Nicolás Redondo y Jesús Eguiguren. / JOSUNE MARTÍNEZ DE ALBENZ

El obispo de Vitoria apunta que ETA ha matado a Fernando Buesa para acallar su "voz libre"

El Parlamento vasco resalta que la brutalidad nunca sustituirá al diálogo democrático

PEDRO GOROSPE, Vitoria
El obispo de Vitoria, Miguel Asurmendi, alabó ayer la figura del socialista alavés Fernando Buesa por su valentía en la defensa de sus ideas. "Tal vez los que lo han matado han

pretendido acallar su voz libre", dijo ante su esposa, Natividad Rodríguez, y sus hijos. El funeral se celebró en la catedral nueva de Vitoria, abarrotada de gente mientras fuera se concentraban miles de personas que aplau-

dieron la entrada del féretro. Era el último capítulo de un día intenso en emociones que comenzó con una declaración institucional del Parlamento vasco que condenó los asesinatos y apostó por el "diálogo democrático".

Monseñor Asurmendi se mostró convencido en la homilía de que el asesinato de Fernando Buesa era un intento de ETA por acallar "las denuncias de un avezado político al que el pueblo comprendía bien". Agregó, sin embargo, que los autores del crimen no van a conseguir su objetivo. "¿Quién es capaz de arrancar de este pueblo su firme voluntad de vivir en libertad y paz?"

Era el final de un día cargado de emociones y tensiones. Las horas fúnebres al político socialista que concluyeron pasadas las nueve de la noche con el funeral en la catedral nueva, habían comenzado doce horas antes en el Parlamento vasco, apenas a 200 metros del templo. Varios compañeros de partido introdujeron el féretro con los restos de Fernando Buesa en la Cámara de Vitoria, cubierto con la *ikurrña* y la bandera del partido socialista.

Detrás del ataúd, numerosas coronas de las federaciones socialistas y de las instituciones alavesas y vascas adornaban un espacio que hasta tan sólo 24 horas antes el político socialista llenaba con sus palabras. El vacío por su asesinato sólo fue timidamente cubierto ayer con un pleno extraordinario en el que los parlamentarios de todos los partidos, menos los de EH, que no aparecieron por el Parlamento, condenaron el crimen.

La declaración institucional calificó el asesinato de "atentado contra la libertad de todos los vascos que eligieron a Fernando Buesa y contra quienes diaria-

mente debatían y dialogaban con él". Un atentado contra la pluralidad "que nos enriquece, contra la democracia, contra el diálogo" y que además "ataca los deseos de paz y convivencia de todos".

La declaración fue leída por el presidente de la Cámara, Juan María Atutxa, un hombre que como consejero de Interior estuvo en el punto de mira del mismo comando *Araba* que hace cuatro años intentó asesinar también a Buesa. "Ni esta criminal actuación, ni ninguna otra nos apartarán en el cumplimiento de los deberes que nos caben como representantes de este pueblo", leyó el presidente. "La brutalidad, la vio-

lencia y la inhumanidad no serán nunca argumentos para la convivencia", concluyó.

Rosas rojas

Durante la lectura de la declaración el escaso de Buesa estaba ocupado por un ramo de flores y varias rosas rojas que depositaron sus compañeros. Minutos después de las 10 de la mañana había llegado el féretro a las puertas del Parlamento a hombros de sus familiares, y en presencia del *lehendakari* y de algunos consejeros del Gobierno vasco. Ibarretxe no pudo resistir la emoción y lloró ante el ataúd de uno de sus principales adversarios políticos

desde que el PSE abandonó el Gobierno vasco, en el verano de 1998.

La presencia del presidente del PNV, Xabier Arzalluz, en la capilla ardiente generó un instante de tensión. Tras abrazarse con el hermano de Buesa, Jon, dirigente del PNV, Arzalluz sólo saludó a Txiki Benegas, presidente del PSE, y no al resto de dirigentes socialistas.

La eurodiputada del PSOE Rosa Díez, compañera de Gobierno de Buesa en el Gabinete tripartito del peneuvista José Antonio Ardanza, comentó en Tele 5: "Quiero pensar que [Arzalluz] no me saludó porque le dio vergüenza".

"Dios mío qué pena, no nos despedimos"

A. G., Vitoria
Rota por el dolor, la viuda de Fernando Buesa, Natividad Rodríguez Lajo, lloró ayer con profunda amargura ante el féretro de su marido en la capilla ardiente instalada en el vestíbulo principal del Parlamento vasco. No había tenido tiempo de despedirse de él el día anterior y no podía quitarse de la cabeza ese último adiós, ya imposible.

Al llegar ante el ataúd donde reposaba

su marido, acompañada por sus hijos, Sara, Carlos y Marta, Natividad ya no pudo mantenerse en la entereza. "Dios mío, qué pena, ayer [por el martes] no nos despedimos, qué pena, ayer no te vi", sollozaba con la voz entrecortada por el llanto y las manos enredadas en un pañuelo que nunca secará tanta lágrima.

La familia de Buesa acudió a las 10.45 a la Cámara vasca, donde la familia socialista ve-

ló al que fuera su principal líder y bastión en Alava.

Natividad y sus hijos no estuvieron solos con su llanto. Los dirigentes socialistas que presidían la capilla ardiente y el hermano del parlamentario asesinado, Jon Buesa, director de Aguas del Gobierno vasco y cualificado militante del PNV, se derrumbaron en uno de los momentos más sentidos de un largo día.

El *lehendakari*, Juan José Ibarretxe, tampoco pudo contener la

emoción ante un adiós imposible, un *agur* ensordecido por la dinamita de los terroristas de ETA. Los ojos de Ibarretxe, que se encontraba acompañado por sus consejeros, también se llenaron de lágrimas.

Fuera, miles de vitorianos hacían cola para dar también su último adiós a un político que se había volcado con su ciudad y sus gentes, un socialista que había llevado con orgullo su compromiso vehemente con sus ideales.

Los colegios vascos pararon una hora para pedir la paz

E. O. DE ARRI, Vitoria

Todos los escolares del País Vasco, convocados por el Departamento de Educación del Gobierno autónomo, pararon ayer durante una hora su actividad. Cada centro adaptó la medida a sus costumbres, pero la decisión se respetó escrupulosamente. Al fin y al cabo, se trataba de solidarizarse con la familia de Fernando Buesa, ex consejero de Educación y hombre clave en la puesta en marcha del actual sistema educativo vasco.

El instituto Federico Baraibar de Vitoria siguió el paro no sólo por convicción. También por pura obligación, porque está ubicado en la acera de enfrente del lugar donde se produjo el atentado y los cristales de la mayor parte de sus aulas estaban destrozados, lo que obligó a conceder al alumnado una jornada de fiesta. Un día después del suceso, una profesora del centro todavía sentía "indignación, asco, rabia, todo junto" y se preguntaba "qué hubiera pasado si explota la bomba un cuarto de hora más tarde". "Como siempre, [los etarras] tienen demasiada suerte. Podía haber sido una masacre. Pero les daba igual que por ahí pasen alumnos, porque les faltan los planteamientos elementales", se lamentó. En ese instituto han estudiado los tres hijos de Fernando Buesa.

Un poema de Hernández

Al otro lado de la calle, mientras miles de personas se concentraban en el centro de Vitoria, todavía se observaban signos del atentado: una gran mancha negra en la acera, una farola tumbada y destrozada por la bomba, cristales rotos en los edificios cercanos. La esquina donde explotó el coche bomba se había acondicionado y, aunque podía estacionarse con normalidad, ningún conductor, tal vez por respeto, quiso aparcar allí. En el lugar donde yació muerto Fernando Buesa, junto a un árbol pequeño y raspado por restos de metralla, había ramos de rosas y un poema de Miguel Hernández titulado *Para la libertad*. También llovía, como la vispera.

El sitio donde murió su escolta, Jorge Díez Elorza, también se cubrió de flores y de una vela gruesa con un recordatorio: "Jorge, el *txantxo* [la academia de la Ertzaintza] no te olvida".

Lejos de allí, el colegio privado San Viator repitió la misma liturgia que los demás centros vascos que los demás centros vascos que le dieron mayor emoción. La viuda de Fernando Buesa, Nati Rodríguez Lajo, es la psicóloga del centro desde 1971. En un gesto hacia ella y su marido asesinado, se reunió el profesorado con un grupo de alumnos a primera hora en la recepción del colegio. "Ha sido un palo muy fuerte; nunca nos había tocado tan cerca", lamentaba el director. Gestos como ése, silenciosos, se repitieron en todas partes. Por ejemplo, en el colegio de las Ursulinas, frente a la catedral nueva vitoriana, donde unos 200 niños, todos menores de diez años, permanecieron quietos por completo, serios, respetando un silencio sepulcral.

ETA VUELVE A MATAR



Ciudadanos exhiben folletos contra ETA durante la concentración de ayer en la plaza Nueva, de Vitoria. / SANTOS CIRLO

PABLO ORDAZ, Vitoria Natividad se acercó ayer a Begoña y le pidió perdón, le dijo que lo sentía, se echó a llorar. Las dos mujeres se abrazaron y así estuvieron largo rato, compartiendo sus lágrimas, intentando entender. Al único hijo varón de Begoña —Jorge se llamaba, un chaval de 26 años, un hombre que no cabe por esa puerta— lo mataron el martes en Vitoria. Fue ETA, con un coche cargado de tantos explosivos que el estruendo se oyó en toda la ciudad.

Jorge, policía vasco, caminaba junto a Fernando, político socialista, intentando protegerle. De nada sirvió. Jorge y Fernando murieron juntos. Todo el país pudo ver por la televisión sus cuerpos destrozados sobre el césped. Y por eso ayer, a eso del mediodía, Natividad Rodríguez, la mujer de Fernando Buesa, su viuda ya, dejó el féretro de su marido en la capilla ardiente y se fue al tanatorio, donde Begoña Elorza velaba el cadáver de su hijo. La mujer del político pidió perdón a la madre del policía. Su marido sabía desde hacía años que ETA lo quería matar, que los terroristas buscarían la menor ocasión para callarle de una vez. Lo que no sabía era cuándo, de qué forma, a qué hora. Ni tampoco que se llamaría Jorge el hombre que le acompañaría en un destino tan absurdo.

“Esa muerte me ha tocado degnasiado cerca”. A la dependencia del estanco se le saltan las lágrimas. En Vitoria, Fernando y Jorge no eran dos desconocidos. No porque Fernando fuera un político antiguo, viejo abogado laboralista, de formación democristiana, un hombre decente de convicciones profundas. No porque Jorge fuera un muchacho estupendo, buen hijo y mejor nieto, que solía dar grandes paseos con su abuelo Bernardo, tan orgulloso de él. Fernando y Jorge no eran dos desconocidos porque en Vitoria apenas nadie lo es. La gente se conoce o, si no se conoce, conoce a alguien que sí se conoce. Hace sólo unos meses, justo antes de dejar 20 años al frente

Dolor por la muerte de dos vecinos

La ciudad de Vitoria muestra su indignación por el asesinato de “un hombre cabal” y “un chaval estupendo”

de la alcaldía de la ciudad, José Angel Cuerda, hablaba sobre Vitoria. Y no se sentía orgulloso por que fuera especialmente limpia —que lo es—, ni porque su casco histórico estuviera muy bien conservado —que lo está—, ni porque no hubiese barrios marginales —que no los hay—. Atípico militante del PNV, Cuerda estaba satisfecho porque su ciudad sigue conservando el alma intacta.

La gente se reconoce y se saluda por la calle, aun por encima de las diferencias políticas. Ayer, eso, precisamente eso, se convirtió en un motivo más de pesar. Todas las personas consultadas por este periódico al azar, en plena calle, en la larga cola de la capilla ardiente o tras el mostrador de un negocio, admitieron conocer a Fernando o a Jorge: de vista, de trato, porque era amigo de un amigo o porque simplemente vivían en el mismo barrio.

“Claro que conozco a los Buesa. Son de Vitoria de toda la vida, como yo”, dice Mercedes, dependienta de una joyería en la plaza del general Loma; “conozco también a la mujer de Fernando, Nati, porque es profesora. A él, también; de verlo pasar por ahí mismo y de verlo en los periódicos. Era una persona decente, un hombre cabal. De aquí, de Vitoria de siempre. Por

eso lo hemos sentido tanto. Mire ahí enfrente: esa farmacia fue de su familia, y también la droguería que había en la calle Dato. La familia del padre de Fernando eran lo menos 13 hermanos y, claro, así a alguno siempre terminas conociéndolo. Ha sido horrible. Desde el asesinato de Miguel Angel Blanco quizá no había habido una conmoción igual aquí en Vitoria. Qué tropelia más grande. La gente está muy enfadada con el PNV, pero yo digo que quizá también lo hayan intentado a su manera. Y soy apolítico, eh. Pero digo yo que en ese partido habrá también gente buena, como Atutxa, ese señor tan majo. Aunque otros, como el Arzalluz..., no sé yo”.

La muerte tan cerca. “Y, si a las víctimas las conocemos, supongo yo que también a los asesinos”. Aitor, 24 años, recién licenciado en Derecho, deja caer su reflexión y se calla esperando una respuesta que ni María ni Pedro, sus dos amigos, se atreven a dar. El horror de conocer a las víctimas, el vértigo de sospechar que también se ha visto alguna vez el rostro del asesino. “Quién sabe”, insiste Aitor, agrandando el desconcierto en sus acompañantes; “si no nos los cruzamos cada mañana en la escalera, les damos los buenos días, están desayunando en la misma barra del bar”.

“Quién sabe si no nos cruzamos con los asesinos cada mañana y les damos los buenos días”

Un hombre, quizá una mujer, puede que una pareja, debió de seguir durante días a Fernando Buesa y a su escolta para aprenderse de memoria sus movimientos. Si Vitoria es así —tan cordial, tan cercana—, “¿cómo es que nadie se dio cuenta de que los seguían? ¿Tan fácil es matar?”.

Aitor, María y Pedro se alejan sin respuesta por el parque. A su derecha, junto a la verja del Parlamento vasco, están las coronas de flores llegadas de todos los lugares. Hay claveles y, sobre todo, rosas rojas.

No dejó de llover en todo el día y, aun así, la cola para decirle adiós a Fernando Buesa —el velatorio del joven policía fue íntimo por deseo de la familia— fue a veces tan numerosa que rodeó el edificio de la Cámara. Había dolor, indignación, dicha en voz alta, con todas las letras.

Carmen, socialista de la cabeza a los pies: “Me da mucha pena que se lleven a gente así. Aunque es hablar por hablar y lo preciso es hacer”. Alfredo, de 65 años: “Aquí no se puede hablar. Sólo pueden los que matan. A los valientes mira lo que les ocurre. Y descuide que a algunos no les pasará; a ese jefeazo del PNV, a Arzalluz, a ese no le pasará. Tampoco me gusta Egibar”. Práxedes, 72 años: “Estamos hasta las narices de tanta bestialidad. Tengo una rabia tremenda y no puedes hacer más que indignarte”. ¿Es usted socialista?: “No, no no lo soy, pero da igual. Tenemos sentimientos humanos, con eso basta, y esto es una salvajada”. Javier, 17 años, alumno del Colegio Miguel de Unamuno: “Hay que venir. Esto no se puede aguantar”. Laura y Estibaliz dicen sentir dolor y rabia...

Las flores son rojas y las valles amarillos. La cola se pierde por el paseo de La Florida, justo donde hace ya tantos años un chaval llamado Fernando conoció a Nati en un baile de verano. Se enamoraron. Se casaron. Tuvinieron tres hijos. A Fernando lo mató ETA el martes. Hoy lo entierran. Cubrirá su ataúd una bandera con la rosa del PSOE.

La Consejería de Interior quiso colocar la capilla ardiente del agente en una comisaría

AITOR GUENAGA, Vitoria

La familia de Jorge Díez Elorza, el *ertzaina* asesinado por ETA junto a Fernando Buesa, quería un velatorio civil, íntimo y sin grandes parafernalias. Los responsables del Departamento de Interior del Gobierno vasco tenían otra idea. Sondearon la posibilidad de colocar la capilla ardiente en la comisaría de la Ertzaintza en Vitoria, algo habitual cada vez que un agente del cuerpo ha muerto en acto de servicio por el terrorismo.

Pero Begoña Elorza, la madre del agente asesinado, no quería saber nada de pebetes, uniformes de gala y discursos de políticos. El propio viceconsejero de Seguridad, Mikel Legarda, tuvo una conversación telefónica con esta mujer, funcionaria de la Diputación alavesa, para darle todo el apoyo del departamento en esos momentos.

Jorge Díez Elorza, de 26 años, era un buen escolta y un buen profesional, tanto en las labores de acompañamiento de políticos como cuando estuvo destinado en Hernani. Sin embargo, en un descuido, se dejó olvidada su pistola en un lugar público. El hecho trascendió y se le abrió un expediente disciplinario. El instructor del expediente propuso, por esa falta grave, la sanción de siete días de suspensión de empleo y sueldo, la mínima.

Pero al llegar a la mesa del viceconsejero Legarda, éste elevó la sanción a dos meses. Interior tenía previsto que el agente cumpliría la sanción a partir del mes de marzo, según relataron fuentes sindicales. Sin duda, este asunto no ayudó mucho en la conversación que mantuvieron ayer la madre del fallecido y Legarda.

Paralelamente, Interior sondeó al sindicato mayoritario de la policía vasca, la central independiente Erne, de la que el fallecido era afiliado, sobre la posibilidad de colocar la capilla ardiente en la comisaría, pero los responsables de Erne indicaron que esa decisión era sólo de la familia.

Visita del PNV

En la mañana de ayer, buena parte de la dirección del PNV acudió al tanatorio para rendir un último homenaje al agente. Una hora más tarde, acudieron los consejeros del Gobierno vasco, con el *lehendakari*, Juan José Ibarretxe, a la cabeza. También acudió el líder de UA, Pablo Mosquera, visiblemente afectado porque Díez Elorza había sido anteriormente su escolta.

Tanto ir y venir de políticos espoleó a la familia a repetir expresamente que no continuara el trasiego de dirigentes. La familia prefería la intimidad. Para esas horas, Jose Antonio Díez, el padre de Jorge, un obrero que trabaja a turnos en una empresa, estaba ya muy afectado y poco después dejaba el tanatorio. Una hora antes de que el féretro de Buesa hiciera el último recorrido por Vitoria, dos *ertzainas* aguardaban en el pasillo del tanatorio. La familia y los más allegados lloraban en su interior.

ETA VUELVE A MATAR

Se multiplican las movilizaciones populares contra la violencia tras el último atentado terrorista

Decenas de miles de personas se manifiestan en toda España para expresar su repulsa a ETA

EL PAÍS, Madrid
 "Aquí estamos, nosotros no matamos". Fue uno de los gritos que más se oyó ayer en toda España, a distintas horas, de las gargantas de decenas de miles de ciudadanos que se mani-

festaron para expresar su rabia y dolor por los crímenes de ETA. En Madrid, Barcelona, Sevilla e infinidad de ciudades y pueblos, la gente interrumpió su jornada y respondió a las convocatorias de instituciones públicas y

organizaciones sociales. Las concentraciones, silenciosas al principio, se llenaron de voces tras la lectura de manifiestos que mostraban la solidaridad con los familiares de las dos víctimas y el repudio para sus asesinos.

En Madrid hubo ayer múltiples manifestaciones contra ETA: ante las sedes de la Comunidad, de la Asamblea regional, del Ayuntamiento, del Partido Popular, del PSOE, de los sindicatos, de la Universidad Carlos III...

La más numerosa y la última, al caer la tarde, se celebró en la Puerta del Sol, ante la sede de la Presidencia del Gobierno de la Comunidad de Madrid. Convocados por el Movimiento contra la Intolerancia, unos 5.000 madrileños de todas las edades, con pegatinas contra ETA en la solapa, guardaron cinco minutos de silencio absoluto antes de que Esteban Ibarra, en nombre de los convocantes, leyera un manifiesto titulado *Por la paz: ¡Basta ya!, ETA no*. El título arrancó aplausos unánimes de los asistentes. Varias mujeres vestidas de luto, viudas de hombres asesinados por ETA, acudieron con carteles con fotos de sus maridos.

Ibarra portaba una enorme pancarta —donde se leía *Contra la violencia: No matarás*— con el presidente de la Comunidad, Alberto Ruiz-Gallardón, el alcalde de la capital, José María Álvarez del Manzano, y dirigentes del PSOE e IU en Madrid. Junto a ellos, el vicepresidente segundo, Rodrigo Rato.

"No existe consideración ideológica o política alguna que legitime el asesinato", decía el manifiesto. Terminada la lectura, interrumpida por aplausos, la tarde se llenó de voces que llamaban "asesina" a ETA y afirmaban que "no tenemos miedo". Los últimos gritos fueron contra Euskal Herriarrok ("ETA dispara, HB apunta"). Poco después, la multitud se dispersó y las calles comerciales adyacentes a la plaza, hasta entonces vacías, recuperaron su habitual animación.

Entre los manifestantes podía verse a muchos jóvenes y adolescentes que se acercaron a la Puerta del Sol para mostrar su solidaridad con las últimas víctimas de ETA: el diputado socialista vasco Fernando Buesa y su escolta, el *ertzaina* Jorge Diez. Con ellas son tres las víctimas mortales desde que ETA rompiera su tregua el 3 de diciembre del año pasado.

En Barcelona, el presidente de la Generalitat catalana, Jordi Pujol, y el alcalde socialista de la ciudad, Joan Clos, se concentraron en la plaza de Sant Jaume junto a centenares de ciudadanos, mientras de los balcones de sus respectivas sedes colgaban dos grandes lazos azules, símbolo de la resistencia pacífica al terrorismo de ETA.

Las manifestaciones, innumerables, se repitieron por todo el país: Valencia, Zaragoza, Las Palmas de Gran Canaria, Logroño, Murcia, Toledo, Oviedo, Santander, Santiago de Compostela, Valladolid, etc. Por citar sólo capitales de provincia.

En la ciudad de Sevilla, 10.000 personas, según estimaciones de la policía local, recorrieron a las siete y media de la tarde, en silencio, el trayecto que va desde la



Miles de madrileños se manifestaron ayer por la tarde en la Puerta del Sol. / LUIS MAGÁN



Aspecto de la concentración celebrada ayer en Barcelona. / SILVIA T. COLUMBENO

Puerta de Jerez hasta la Plaza Nueva, junto al Ayuntamiento. A la marcha, convocada por todos los partidos políticos y los sindicatos, se unieron alcaldes de pueblos cercanos a la capital andaluza. Fueron repartidas 10.000 pegatinas

con una consigna ya tristemente famosa: ¡Basta ya! En toda España se oyeron consignas similares, fruto de la indignación y la rabia, que volvieron a aflorar como hace un mes, tras el asesinato del teniente coronel Pedro Antonio Blanco.

Concentración en Bruselas contra "los grupos que quieren imponerse por la fuerza"

AGENCIAS, Bruselas
 "Produce vergüenza humana tener grupos minoritarios que pretenden imponer sus aspiraciones por la fuerza", se resumía en el comunicado que se leyó ayer en la plaza Schumann, de Bruselas, antes de los diez minutos de silencio que mil personas guardaron en una concentración convocada por la Coordinadora por la Paz para repudiar los últimos asesinatos de ETA. Los comisarios europeos Loyola de Palacio (PP) y Pedro Solbes (PSOE), participantes en el acto, coincidieron en afirmar que "hay que acabar con las ambigüedades" y que "el *basta ya* tiene que convertirse en una realidad para siempre".

"No se puede admitir que nadie moralmente acepte recoger unas nueces manchadas de sangre que han sido sacudidas a base de bombas, dolor y asesinatos por otros", precisó De Palacio en alusión a antiguas declaraciones de Xabier Arzalluz, el presidente del PNV, a propósito del papel que desempeñan unos y otros en el camino hacia la independencia de Euskadi. "[Los terroristas] sólo pretenden negar la democracia e imponer su dictado a través del crimen y el dolor", concluyó. Por su parte, Solbes corroboró que "están creando una situación cada vez más tensa en la sociedad vasca".

Solidaridad internacional

A su vez, el primer ministro británico, Tony Blair, que estuvo en la capital belga en una visita de trabajo a la Comisión Europea, expresó su condena "y la de toda Europa" por la nueva acción terrorista, "algo que no tiene cabida en una sociedad democrática". Blair, que consideró "no apropiado hacer paralelismos" entre la situación en Euskadi y la del Ulster, se solidarizó "con el pueblo español" a través de un telegrama dirigido al presidente del Gobierno, José María Aznar. Su homólogo portugués, António Guterres, hizo otro tanto. El primer ministro francés, Lionel Jospin, y el italiano, Massimo D'Alema, enviaron al secretario general del PSOE, Joaquín Almunia, sus condolencias y mensajes de condena del atentado.

El grupo Verde-Alianza Libre Europea, en el que se encuentran Josu Ortuondo, eurodiputado del PNV, y Gorka Knörr, de EA, también condenó en una nota el doble crimen etarra, que calificó como "un ataque cobarde" que ignora "el respeto por los derechos humanos" y manifiesta "el mayor desprecio a la voluntad popular".

Precisamente, Amnistía Internacional también insistió en que ETA "infringe los principios humanitarios y los dictados de la conciencia pública de una forma no menos abominable que las violaciones de los derechos humanos cometidas por los Gobiernos cuando torturan o cometen desapariciones y ejecuciones extrajudiciales".

La "profunda tristeza" de Yoko Ono

EL PAÍS, Zaragoza
 La artista norteamericana de origen japonés Yoko Ono, viuda del ex *beatle* asesinado John Lennon, se sumó ayer en Zaragoza, con "profunda tristeza", al minuto de silencio que se guardó ante las Cortes de Aragón en protesta por los nuevos asesinatos cometidos por ETA.

La fuerte impresión que le causaron las imágenes que vio a través de las cadenas de televisión del atentado terrorista de Victoria le llevó a suspender la lectura de su *Manifiesto por la paz para el siglo XXI*, prevista desde hace varias semanas dentro de los actos programados con motivo de su exposición *Yoko Ono Ebro*, un conjunto de instalaciones con mensajes pacifistas que presenta desde el pasado lunes en el Palacio de Sástago de la capital aragonesa.

"Yoko Ono", explicó el presidente del Parlamento regional, José María Mur, conocía el problema del terrorismo en España, "pero no con la concreción y la brutalidad que ha podido ver ahora. Muy afectada personalmente, no se encontraba con ánimo para leer un manifiesto por la paz que contenía frases de esperanza y alegría. Su cultura oriental juega en la línea de expresar con silencio más que con palabras su sentimiento de profunda tristeza".

ETA VUELVE A MATAR

Crean insuficiente la decisión de Ibarretxe

Todos los partidos exigen al PNV que rompa cualquier lazo con HB

LUIS R. AIZPEOLEA, Madrid

Todos los partidos democráticos vascos reclamaron ayer a la dirección del PNV que rompa todos sus compromisos con HB. A los partidos les ha parecido insuficiente la decisión del *lehendakari*, Juan José Ibarretxe, anunciada el martes por la noche, de romper su relación con EH en el Parlamento Vasco. La clave, coinciden todos los partidos, es que la dirección del PNV rompa con el Pacto de Lizarrá y regrese a la unidad de los partidos contra el terrorismo.

El Gobierno, el PP, el PSOE e IU coincidieron ayer en presionar al PNV para que salga del Pacto de Estella y rompa todos sus compromisos con HB. Todos los partidos coincidieron ayer en que el regreso de ETA a la actividad terrorista —con tres asesinatos tras la ruptura de su tregua anunciada el 28 de noviembre— ha puesto de manifiesto la inoperancia del Pacto de Lizarrá como el foro por la paz que vendieron sus suscriptores en septiembre de 1998 cuando la banda declaró su alto al fuego de 14 meses.

Pero tanto el Gobierno como los partidos se muestran pesimistas sobre la posibilidad de que el equipo-dirigente del PNV se decida por la ruptura total con HB y el Pacto de Estella porque supondría la revisión de su apuesta política de tres años —la del frente nacionalista con el apaciguamiento de ETA— y con ello la probable dimisión de sus inspiradores, como Joseba Egibar, y su avalista, Xabier Arzalluz. Las declaraciones, ayer, del portavoz del PNV, Joseba Egibar, fueron reveladoras a estos efectos al descartar la posibilidad de "romper puentes" con EH y defender los "frutos" del Pacto de Estella, como los 14 meses de tregua.

Sin embargo, tanto el Gobierno, como el PSOE ya han anunciado que no van dar otra salida al PNV que la ruptura con el Pacto de Lizarrá. El secretario de Política Autonómica del PSOE, Ramón Jáuregui, instó ayer al PNV a que reflexionara. Las razones ya no

son políticas sino éticas. Lo dijo el portavoz del Gobierno, Josep Piqué, la noche del martes y lo repitió ayer. "Es inadmisibles que sólo se rompa el acuerdo con HB en el ámbito del Gobierno vasco desde el punto de vista político y ético".

Pactar con el 'lehendakari'

De este modo, si la dirección del PNV opta finalmente por mantener sus compromisos con HB, colocará al *lehendakari* Ibarretxe en una situación muy difícil al no disponer de alternativa una vez que ha decidido romper sus apoyos parlamentarios con HB. En definitiva, los partidos sitúan el núcleo del poder de los nacionalistas en la dirección del PNV y no en la Presidencia del Gobierno vasco. Tanto desde el PP como desde el PSOE se coincide en que sería absurdo pactar con Ibarretxe y no hacerlo con Arzalluz.

Aznar y Almunia constataron ayer sus coincidencias básicas en su política antiterrorista, como viene sucediendo. Tanto el Ejecutivo como el PSOE creen que la mejor y más eficaz manera de terminar con el terrorismo es recomponer la unidad de los partidos democráticos vascos que alcanzó su madurez con la suscripción del Pacto de Ajuria Enea en 1988 y prolongó su vida activa hasta 1992, en que la unidad sufrió la primera quiebra por las conversaciones del PNV y HB sobre la autovía de Navarra.

El ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, recuerda frecuentemente que la unidad de los parti-



El lehendakari Juan José Ibarretxe, ayer en el Parlamento vasco. / PRADIP J. PHANSE

dos democráticos vascos, en los cuatro años que el Pacto de Ajuria Enea funcionó eficazmente, estimuló la movilización social —se produjeron las primeras grandes manifestaciones contra ETA en el País Vasco y fuera de él—, la cooperación internacional e incluso la eficacia policial —en 1992 se produjo la caída de la cúpula de ETA en Bidart (Francia)— y el aislamiento consiguiente de la banda. Los últimos hechos, y el asesinato de Fernando Buesa y su escolta, el martes, confirman la opinión de los partidos no nacionalistas, de que con ETA no hay otra salida que el regreso a la unidad de los partidos democráticos para acabar-

Frente a la opinión del PNV de que las medidas policiales no bastan para acabar con ETA, el ministro del Interior, Jaime Mayor, y el candidato socialista, Joaquín Almunia, señalaron ayer que medidas como la movilización social, la colaboración internacional y la efi-

cacia policial también son medidas políticas para acabar con el terrorismo.

Regreso a la unidad

Si el PNV no se replantea el regreso a esa etapa, la de la unidad de los partidos democráticos, tanto el Gobierno como el PSOE jugarán con intensidad la carta de la confrontación política y social con el partido de Arzalluz. En primer lugar, estimularán el movimiento social que se inició en Ermua contra ETA, en julio de 1997, tras el asesinato del concejal del PP Miguel Ángel Blanco, y que, por extensión, se convirtió en un rechazo a la complicidad del PNV con el brazo político de la banda armada.

Tanto Ejecutivo como el PSOE conceden una gran importancia a la manifestación masiva que desfiló por las calles de San Sebastián el pasado sábado contra ETA, en medio de amenazas y de una lluvia torrencial, y, algo inédito, sin el

paraguas político del partido que gobierna el País Vasco. Sólo con el aval de los partidos no nacionalistas, el PP, el PSOE y Unidad Alavés, y con la ausencia expresa del PNV y el Gobierno vasco.

Los partidos no nacionalistas detectan que el éxito de la manifestación del sábado y la respuesta ciudadana de estos días, tras el asesinato de Fernando Buesa y su escolta, son la expresión de un nuevo clima social, heredero de las movilizaciones de Ermua, que desborda al poder nacionalista, bloqueado y fuera de juego.

En esas condiciones, tanto el PP como el PSOE están animados a dar la batalla política para arrebatar la centralidad de la que ha gozado el PNV en la política vasca desde la transición. Las elecciones del 12 de marzo serán una nueva prueba para el PNV. Y de continuar las cosas como están, no se descartan en Euskadi pactos que serían insólitos en otras comunidades.

Dinamita también para Lizarrá

EMILIO ALFARO
La crueldad insuperable de ETA tiene, al menos, el efecto de aclarar las sombras e incertidumbres que son propias de la política. Durante los 14 meses que duró el cese de los atentados se suscitaban dos incógnitas principales: si la tregua suponía el fin irreversible de la violencia terrorista o si era un parón condicionado a conseguir sin las armas lo que no se obtenía con ellas; y si el Pacto de Lizarrá propiciaba el aterrizaje del mundo de HB-ETA en el juego democrático o suponía el despegue de las reivindicaciones nacionalistas. Desde el 29 de noviembre, la organización terrorista ha ido despejando todas esas dudas a golpe de dinamita. Por mucho que le fastidie al PNV, ha sido la propia ETA quien ha confirmado el diagnóstico pesimista de Mayor Oreja. El Pacto de Lizarrá fue posible porque ETA se apartó a un lado de la escena, y ha sido su brutal regreso lo que ha enterrado esa entente nacionalista, que se quiso presentar forzosamente como una imitación vasca del proceso de Irlanda del Norte. Curioso remedo norirlandés éste que lleva implícita la exclusión de los no nacionalistas (¿unionistas?) y del Gobierno de Madrid (¿Londres?).

Resultado comprensible la resistencia de algunos dirigentes del PNV a desandar el camino por el que han introducido al partido y a desnudar los lazos de todo tipo creados durante dos años con Herri Bata-

guna. Sobre todo cuando en esta azarosa travesía ha abandonado el bagaje de la construcción del autogobierno con el Estatuto para abrazar las tesis últimas del independentismo radical. El objetivo poderoso de la búsqueda de la paz acalló las objeciones de muchos peneuvistas que recelaban de la aventura, en la que se ha embarcado no sólo al partido, sino a las instituciones vascas. ETA ha ido volando concienzudamente en los últimos tres meses cada una de las bases sobre las que se planteó esa apuesta, con el estrombete que supone elegir como víctimas al dirigente y portavoz parlamentario de un partido vasco y a un agente de la policía autonómica.

Con la política de apaciguamiento y concesiones al *abertzalismo* radical, el nacionalismo democrático no ha conseguido que la organización terrorista abandone las armas y tampoco que Herri Bataguna (tras la ruptura de la tregua, el proyecto de Euskal Herriarrok ha embarrancado) se integre sin ambages en las vías políticas, porque su dependencia biológica de ETA

se lo impide. HB está condenada a no poder condenar, a convertirse, por acción u omisión, en cómplice de su padre armado. Lo demostró ayer Arnaldo Otegi al volver a banalizar el crimen como el resultado inevitable del "conflicto político" y situar en el mismo nivel de "violencia" el fallecimiento en accidente de tráfico de un militante de HB, cuando volvía de visitar a un etarra encarcelado, y el frío asesinato del adversario ideológico.

Pese a su acercamiento político y sentimental a los violentos, los nacionalistas del PNV y EA no han llegado a vislumbrar la naturaleza totalitaria e insaciable de ETA, su carácter destructor y autodestructivo, su ciega determinación a intimidar y a imponerse por la fuerza, aunque sea a costa de perjudicarse, de cerrarse salidas y arruinar los intereses de su brazo político. Lo ha hecho al forzarle a HB a no presentarse a las elecciones generales y al empujarle de nuevo a la marginación política con el retorno a los atentados. Emilio Guevara, ex diputado general de Álava y militante del PNV, atacaba ayer

en *El Correo* el nudo gordiano de la política en Euskadi afirmando que el conflicto vasco es "pura y simplemente ETA". Y añadía: "ETA no es consecuencia de ningún conflicto político. También en Cataluña y Galicia hay quienes se sienten sólo catalanes y gallegos (...) y quienes defienden la autodeterminación, y sin embargo no asesinan".

Al segar la vida de Fernando Buesa y Jorge Diez Elorza, ETA ha deruido el último y precario pilar que sostenía Lizarrá, obligando al nacionalismo democrático representado por el *lehendakari* Ibarretxe a adoptar una decisión que se ha resistido a tomar. En una entrevista reproducida por *Gara* la víspera del atentado de Vitoria, Anton López Ruiz, *Kubati*, el asesino de Yoyes, uno de los interlocutores designado por la organización en las cárceles, ponía en limpio la razón de la ruptura de la tregua: "El PNV y EA no tuvieron el valor necesario [para] cumplir con los acuerdos a los que llegaron con ETA".

La situación en que quedan ambos partidos y el Gobierno vasco es, ciertamente, delicada. Pero mucho peor se ofrece la alternativa de convertirse en cómplices de la eliminación de adversarios políticos y de quedar sometidos a un tutelaje según el cual ETA mataría o se daría un respiro dependiendo de cómo el nacionalismo democrático fuera haciendo sus deberes para la independencia.

ETA VUELVE A MATAR

Crean insuficiente la decisión de Ibarretxe

Todos los partidos exigen al PNV que rompa cualquier lazo con HB

LUIS R. AIZPEOLEA, Madrid

Todos los partidos democráticos vascos reclamaron ayer a la dirección del PNV que rompa todos sus compromisos con HB. A los partidos les ha parecido insuficiente la decisión del lehendakari, Juan José Ibarretxe, anunciada el martes por la noche, de romper su relación con EH en el Parlamento Vasco. La clave, coinciden todos los partidos, es que la dirección del PNV rompa con el Pacto de Lizarra y regrese a la unidad de los partidos contra el terrorismo.

El Gobierno, el PP, el PSOE e IU coincidieron ayer en presionar al PNV para que salga del Pacto de Estella y rompa todos sus compromisos con HB. Todos los partidos coincidieron ayer en que el regreso de ETA a la actividad terrorista —con tres asesinatos tras la ruptura de su tregua anunciada el 28 de noviembre— ha puesto de manifiesto la inoperancia del Pacto de Lizarra como el foro por la paz que vendieron sus suscriptores en septiembre de 1998 cuando la banda declaró su alto el fuego de 14 meses.

Pero tanto el Gobierno como los partidos se muestran muy pesimistas sobre la posibilidad de que el equipo-dirigente del PNV se decida por la ruptura total con HB y el Pacto de Estella porque supondría la revisión de su apuesta política de tres años —la del frente nacionalista con el apaciguamiento de ETA— y con ello la probable dimisión de sus inspiradores, como Joseba Egibar, y su avalista, Xabier Arzalluz. Las declaraciones, ayer, del portavoz del PNV, Joseba Egibar, fueron reveladoras a estos efectos al descartar la posibilidad de "romper puentes" con EH y defender los "frutos" del Pacto de Estella, como los 14 meses de tregua.

Sin embargo, tanto el Gobierno, como el PSOE ya han anunciado que no van dar otra salida al PNV que la ruptura con el Pacto de Lizarra. El secretario de Política Autonómica del PSOE, Ramón Jáuregui, instó ayer al PNV a que reflexionara. Las razones ya no

son políticas sino éticas. Lo dijo el portavoz del Gobierno, Josep Piqué, la noche del martes y lo repitió ayer. "Es inadmisibles que sólo se rompa el acuerdo con HB en el ámbito del Gobierno vasco desde el punto de vista político y ético".

Pactar con el 'lehendakari'

De este modo, si la dirección del PNV opta finalmente por mantener sus compromisos con HB, colocará al lehendakari Ibarretxe en una situación muy difícil al no disponer de alternativa una vez que ha decidido romper sus apoyos parlamentarios con HB. En definitiva, los partidos sitúan el núcleo del poder de los nacionalistas en la dirección del PNV y no en la Presidencia del Gobierno vasco. Tanto desde el PP como desde el PSOE se coincide en que sería absurdo pactar con Ibarretxe y no hacerlo con Arzalluz.

Aznar y Almunia constataron ayer sus coincidencias básicas en su política antiterrorista, como viene sucediendo. Tanto el Ejecutivo como el PSOE creen que la mejor y más eficaz manera de terminar con el terrorismo es recomponer la unidad de los partidos democráticos vascos que alcanzó su madurez con la suscripción del Pacto de Ajuria Enea en 1988 y prolongó su vida activa hasta 1992, en que la unidad sufrió la primera quiebra por las conversaciones del PNV y HB sobre la autovía de Navarra.

El ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, recuerda frecuentemente que la unidad de los parti-



El lehendakari Juan José Ibarretxe, ayer en el Parlamento vasco. / FRADIP J. PHANSE

dos democráticos vascos, en los cuatro años que el Pacto de Ajuria Enea funcionó eficazmente, estimuló la movilización social —se produjeron las primeras grandes manifestaciones contra ETA en el País Vasco y fuera de él—, la cooperación internacional e incluso la eficacia policial —en 1992 se produjo la caída de la cúpula de ETA en Bidart (Francia)— y el aislamiento consiguiente de la banda. Los últimos hechos, y el asesinato de Fernando Buesa y su escolta, el martes, confirman la opinión de los partidos no nacionalistas, de que con ETA no hay otra salida que el regreso a la unidad de los partidos democráticos para acorralarlo.

Frente a la opinión del PNV de que las medidas policiales no bastan para acabar con ETA, el ministro del Interior, Jaime Mayor, y el candidato socialista, Joaquín Almunia, señalaron ayer que medidas como la movilización social, la colaboración internacional y la efi-

cacia policial también son medidas políticas para acabar con el terrorismo.

Regreso a la unidad

Si el PNV no se replantea el regreso a esa etapa, la de la unidad de los partidos democráticos, tanto el Gobierno como el PSOE jugarán con intensidad la carta de la confrontación política y social con el partido de Arzalluz. En primer lugar, estimularán el movimiento social que se inició en Ermua contra ETA, en julio de 1997, tras el asesinato del concejal del PP Miguel Ángel Blanco, y que, por extensión, se convirtió en un rechazo a la complicidad del PNV con el brazo político de la banda armada.

Tanto Ejecutivo como el PSOE conceden una gran importancia a la manifestación masiva que desfiló por las calles de San Sebastián el pasado sábado contra ETA, en medio de amenazas y de una lluvia torrencial, y, algo inédito, sin el

paraguas político del partido que gobierna el País Vasco. Sólo con el aval de los partidos no nacionalistas, el PP, el PSOE y Unidad Alavés, y con la ausencia expresa del PNV y el Gobierno vasco.

Los partidos no nacionalistas detectan que el éxito de la manifestación del sábado y la respuesta ciudadana de estos días, tras el asesinato de Fernando Buesa y su escolta, son la expresión de un nuevo clima social, heredero de las movilizaciones de Ermua, que desborda al poder nacionalista, bloqueado y fuera de juego.

En esas condiciones, tanto el PP como el PSOE están animados a dar la batalla política para arrebatar la centralidad de la que ha gozado el PNV en la política vasca desde la transición. Las elecciones del 12 de marzo serán una nueva prueba para el PNV. Y de continuar las cosas como están, no se descartan en Euskadi pactos que serían insólitos en otras comunidades.

Dinamita también para Lizarra

EMILIO ALFARO
La crueldad insuperable de ETA tiene, al menos, el efecto de aclarar las sombras e incertidumbres que son propias de la política. Durante los 14 meses que duró el cese de los atentados se suscitaban dos incógnitas principales: si la tregua suponía el fin irreversible de la violencia terrorista o si era un parón condicionado a conseguir sin las armas lo que no se obtenía con ellas; y si el Pacto de Lizarra propiciaba el aterrizaje del mundo de HB-ETA en el juego democrático o suponía el despegue de las reivindicaciones nacionalistas. Desde el 29 de noviembre, la organización terrorista ha ido despejando todas esas dudas a golpe de dinamita. Por mucho que le fastidie al PNV, ha sido la propia ETA quien ha confirmado el diagnóstico pesimista de Mayor Oreja. El Pacto de Lizarra fue posible porque ETA se apartó a un lado de la escena, y ha sido su brutal regreso lo que ha enterrado esa entente nacionalista, que se quiso presentar forzosamente como una imitación vasca del proceso de Irlanda del Norte. Curioso remedo norirlandés éste que lleva implícita la exclusión de los no nacionalistas (unionistas?) y del Gobierno de Madrid (¿Londres?).

Resultado comprensible la resistencia de algunos dirigentes del PNV a desandar el camino por el que han introducido al partido y a desanudar los lazos de todo tipo creados durante dos años con Herri Bata-

guna. Sobre todo cuando en esta azarosa travesía ha abandonado el bagaje de la construcción del autogobierno con el Estatuto para abrazar las tesis últimas del independentismo radical. El objetivo poderoso de la búsqueda de la paz acalló las objeciones de muchos peneuvistas que rechazaban de la aventura, en la que se ha embarcado no sólo al partido, sino a las instituciones vascas. ETA ha ido volando concienzudamente en los últimos tres meses cada una de las bases sobre las que se planteó esa apuesta, con el estrambote que supone elegir como víctimas al dirigente y portavoz parlamentario de un partido vasco y a un agente de la policía autonómica.

Con la política de apaciguamiento y concesiones al abertzalismo radical, el nacionalismo democrático no ha conseguido que la organización terrorista abandone las armas y tampoco que Herri Batasuna (tras la ruptura de la tregua, el proyecto de Euskal Herriarrok ha embarrancado) se integre sin ambages en las vías políticas, porque su dependencia biológica de ETA

se lo impide. HB está condenada a no poder condenar, a convertirse, por acción u omisión, en cómplice de su padre armado. Lo demostró ayer Arnaldo Otegi al volver a banalizar el crimen como el resultado inevitable del "conflicto político" y situar en el mismo nivel de "violencia" el fallecimiento en accidente de tráfico de un militante de HB, cuando volvía de visitar a un etarra encarcelado, y el frío asesinato del adversario ideológico.

Pese a su acercamiento político y sentimental a los violentos, los nacionalistas del PNV y EA no han llegado a vislumbrar la naturaleza totalitaria e insaciable de ETA, su carácter destructor y autodestructor, su ciega determinación a intimidar y a imponerse por la fuerza, aunque sea a costa de perjudicarse, de cerrarse salidas y arruinar los intereses de su brazo político. Lo ha hecho al forzarle a HB a no presentarse a las elecciones generales y al empujarle de nuevo a la marginación política con el retorno a los atentados. Emilio Guevara, ex diputado general de Álava y militante del PNV, atacaba ayer

en *El Correo* el mudo gordiano de la política en Euskadi afirmando que el conflicto vasco es "pura y simplemente ETA". Y añadía: "ETA no es consecuencia de ningún conflicto político. También en Cataluña y Galicia hay quienes se sienten sólo catalanes y gallegos (...) y quienes defienden la autodeterminación, y sin embargo no asesinan".

Al segar la vida de Fernando Buesa y Jorge Diez Elorza, ETA ha deruido el último y precario pilar que sostenía Lizarra, obligando al nacionalismo democrático representado por el lehendakari Ibarretxe a adoptar una decisión que se ha resistido a tomar. En una entrevista reproducida por *Gara* la víspera del atentado de Vitoria, Anton López Ruiz, *Kubati*, el asesino de Yoyes, uno de los interlocutores designado por la organización en las cárceles, ponía en limpio la razón de la ruptura de la tregua: "El PNV y EA no tuvieron el valor necesario [para] cumplir con los acuerdos a los que llegaron con ETA".

La situación en que quedan ambos partidos y el Gobierno vasco es, ciertamente, delicada. Pero mucho peor se ofrece la alternativa de convertirse en cómplices de la eliminación de adversarios políticos y de quedar sometidos a un tutelaje según el cual ETA mataría o se daría un respiro dependiendo de cómo el nacionalismo democrático fuera haciendo sus deberes para la independencia.

ETA VUELVE A MATAR.

Arenas lamenta que "hagan falta tres muertos para romper" con HB

Aznar ofrece a Almunia la ayuda que crea necesaria para superar el trago

JAVIER CASQUEIRO, Vitoria José María Aznar optó ayer por el silencio. Viajó callado hasta Vitoria, estuvo en la capilla ardiente, pasó 10 minutos por el centro de la ciudad y acudió a la concentración en la plaza frente al Ayuntamiento. Pero apenas habló con nadie. Al líder del PSOE, Joaquín Almunia, le ofreció toda

la ayuda que crea necesaria para superar el asesinato de Fernando Buesa y su escolta Jorge Diez. El ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, añadió que el Gobierno está dispuesto a una reunión con los socialistas si lo estiman oportuno. El secretario general del PP, Javier Arenas, ensalzó la unidad de ambos partidos ante el terrorismo.

El presidente llegó al Parlamento de Vitoria, donde estaba instalada la capilla ardiente de Fernando Buesa, portavoz de los socialistas vascos en esa Cámara, a las 11.30 horas. Saludó con un apretón de manos al líder del PSOE, Joaquín Almunia, y a Nicolás Redondo Terreros, el secretario general de los socialistas vascos, besó a Rosa Diez, y pudo intercambiar unas frases con Juan María Atutxa, el presidente del Parlamento y el único dirigente del PNV en ese momento en la zona de la sala reservada a las autoridades.

Tras el pésame, Aznar y Almunia pasaron unos instantes a un reservado, y allí el presidente le ofreció al secretario general del PSOE toda la ayuda que crea necesaria para superar este trance.

En cuanto Aznar regresó a Madrid después de mediodía Mayor Oreja convocó a los periodistas en la Delegación del Gobierno en Euskadi para destacar, por un lado, que ante asesinatos como el de Buesa y el ertzaina Jorge Diez no existen entre PP y PSOE "ni diferencias ni matices" y si "práctica unanimidad" al considerar como "insuficientes" las justificaciones planteadas por el PNV.

Indefinición

El ministro del Interior desarrolló sus ideas conocidas sobre que el pacto de investidura entre PNV y EH correspondió a una "estrategia previa y más profunda". A Mayor no le llegó la ruptura de relaciones anunciada el día anterior por el lehendakari Juan José Ibarretxe. En el PP desconfían de esta actitud del presidente vasco. Mayor confesó que le "preocupa" la indefinición del partido que preside Xabier Arzalluz.

Fuentes de la dirección del PP achacaron la posición adoptada finalmente por Ibarretxe únicamente a una estrategia para "ganar tiempo, superar el chaparrón de indignación ciudadana, especialmente en Vitoria, que demandaba su dimisión, y aguantar unos días para volver al doble lenguaje de comprensión hacia sus socios de EH".

Mayor planteó esa voz alta una pregunta al PNV para intentar descubrir públicamente sus verdaderas intenciones: "Se dan cuenta de que si no rompen serán rehenes permanentes de ETA y que ETA hará lo que quiera y jugará con ellos porque ya no habrá ningún límite para determinar una ruptura?".

El ministro exigió una "reacción contundente" al PNV ante el asesinato de Buesa, del que destacó mucho su condición de representante del pueblo por ser portavoz parlamentario del PSE. También requirió que el PNV se desmarque del Pacto de Estella y que convoque la asamblea de municipios vascos. Es decir, que



Enrique Villar, José María Aznar y Jaime Mayor, ayer, en Vitoria. / SANTOS CIBILO

el PNV se aleje de EH en todas las instituciones o asociaciones en las que ahora conviven. Mayor interpreta del asesinato de Buesa al inicio oficial de la campaña que "ETA se tenía que hacer presente" en este periodo electoral para "confirmar" que la abstención activa que promueve EH está predeterminada por la banda terrorista.

Arenas apareció en la capilla ardiente sobre las 10.50 horas, saludó a los dirigentes socialistas y familiares de Buesa que allí le recibieron y unos minutos más tarde se encontraba ya lanzando el mensaje contra el PNV.

Tras consignar el sentimiento de afecto del PP hacia el PSOE en estas trágicas circunstancias, Arenas señaló que el PP "valora la decisión del PNV de romper" ahora con EH pero precisó que a su partido esa opción le parece "tardía". Arenas también lamentó "profundamente" que al PNV "le hagan falta tres muertos para adoptar este tipo de decisiones" y que su comunicado público del martes fuese "tan poco contundente".

El dirigente del PP formuló su enésimo llamamiento público al PNV para que regrese a la posición que mantuvo hasta que se alió con EH. Fue en ese punto cuando admitió que el PP desea "que se produzca la ruptura del Pacto de Estella" y especifi-

có que el PNV, además de anular su participación en ese acuerdo debería de romper también en cualquier otro tipo de colaboración con EH "en otras instituciones públicas que no sean el Parlamento".

"Chocante" Arzalluz

Arenas consideró "chocante" e "incomprensible en términos políticos y humanos" la actitud del líder del PNV, Xabier Arzalluz, en la capilla ardiente cuando diferenció claramente el trato que dispensó a los responsables del PSOE allí presentes, frío y distante, con el que concedió al hermano del fallecido, Jon Buesa, dirigente provincial del PNV. Jaime Mayor Oreja, más tarde, prefirió no comentar ese comportamiento y reservó esa función a los socialistas.

Lo que no se atrevieron ayer a precisar ni Arenas ni Mayor es el comportamiento futuro del PP, tanto sobre la posibilidad de tramitar una moción de censura contra el lehendakari como con la hipótesis de cooperar de alguna manera con el gobierno autonómico para que salga de esta difícil situación.

Aclararon que no era el momento pero que sus tesis ya son bien conocidas a favor del antipio de las elecciones autonómicas en Euskadi.

Con los ojos cerrados

PATXO UNZUETA

Tres meses y tres muertos ha necesitado el lehendakari Ibarretxe para darse por enterado de que estaba gobernando con los votos del brazo político de una banda que se considera con derecho a matar a los políticos de los demás partidos. Ibarretxe ha quedado desautorizado moralmente, pero también políticamente: sin los votos de EH, su Gobierno cuenta con el respaldo de 27 parlamentarios en una Cámara de 75. Las fuerzas no nacionalistas suman 32. Habría razones morales y políticas para su dimisión.

Sin embargo, en el sistema de poder nacionalista el lehendakari no importa gran cosa. Es el líder quien decide. Los lehendakaris pasan, Arzalluz permanece. Es una diferencia esencial con el PNV de los años 30, el de José Antonio Aguirre. También Arzalluz ha sido desautorizado. Durante un tiempo mantuvo una posición de equilibrio entre Ardanza y Atutxa, de un lado, y Egibar y su frente negociador, de otro. Pero acabó entregándose a la fantasía de su delfín —repartir la razón entre ETA y los demócratas—, avalando con su autoridad el acercamiento y más tarde el pacto rupturista, antiautonomista, con el otro nacionalismo. En un partido menos teocrático, Arzalluz tendría que haberse ido ya (y Egibar con él). En el PNV eso no es posible porque la adhesión lo es hacia el líder antes que hacia una política. Pero tal vez Arzalluz encuentre ahora algún motivo para encabezar la rectificación. Es lo más que cabe esperar.

Egibar dijo ayer que no es el momento de romper puentes porque tenderlos ha sido la única estrategia que ha dado algún resultado. Por supuesto que es mejor que haya tregua a que no, pero es cerrar los ojos ignorar que durante ella, y mientras se nos decía que el proceso era "irreversible", ETA estaba preparando —dinamita, coche, información— el asesinato de Buesa. Es cerrar los ojos no entender que si todas las concesiones realizadas no han bastado para convencer a ETA de que no vuelva y se disuelva, es la estrategia del frente negociador del PNV la que ha fracasado. Y no dirán que no se les advirtió de todas las maneras posibles: ningún grupo terrorista desiste mientras vea que sus interlocutores son sensibles al chantaje; que ceden más cuanto más se les aprieta. El regreso de ETA sólo se ha producido tras asegurarse de que el PNV se había pasado al otro lado y no podía dar marcha atrás.

En su charla de la semana pasada en Madrid, Ibarretxe dijo unas quince veces que había que evitar el "confusionismo interesado" entre violencia y normalización política. Sin embargo, es su partido quien mezcla las dos cosas al aceptar el planteamiento de que hay que pagar un precio político por la paz. Cuando acusa a los partidos no nacionalistas de negar la existencia de un conflicto político detrás de la violencia y reprocha al Gobierno su inmovilismo, ¿qué está haciendo sino condicionar la paz a la satisfacción de determinadas reivindicaciones nacionalistas? Es difícil que ETA desista mientras sea ese el mensaje que recibe.



Juan José Ibarretxe (en el centro), con su Gobierno. / P. J. FRANSE

Sólo desistirá cuando compruebe que su chantaje no da resultado. Para eso se necesita tiempo y, en algún momento, que se le exija su brazo político. Egibar dijo ayer que el objetivo de su acercamiento era facilitar la entrada de HB en la política institucional. Algo ha debido de fallar porque HB va a boicotear, por primera vez, unas elecciones. Tal vez contra los deseos íntimos de los de Otegi; pero para que éstos se atrevan a disentir de los jefes de ETA tendrán que haber experimentado que ser el brazo político de los que ordenan disparar no sólo suscita el desprecio de la mayoría sino pérdida de influencia y rechazo de los demás nacionalistas. Sin embargo, lo que encuentran es comprensión: los encapuchados respondían "a las tretas electorales" del Gobierno, según Arzalluz; en cambio, los que se manifestaron el sábado pasado en Donosti contra los encapuchados son "intolerantes", por haber criticado al PNV.

El PNV no comparte la idea de que los vascos no tienen nada que hacer en el Parlamento de Madrid. Pero en su entrevista con Gabilondo (13-12-99) Arzalluz no sólo dijo ser partidario de la independencia con el 51% de los votos, sino que añadió (con los ojos cerrados) que en esa Euskadi "unos [los de "nacionalidad española"] votarían en las elecciones españolas y otros votarían en las vascas". La cuestión es qué piensa hacer con el 60% que considera compatibles ambas identidades.

ETA VUELVE A MATAR

Arenas lamenta que "hagan falta tres muertos para romper" con HB

Aznar ofrece a Almunia la ayuda que crea necesaria para superar el trago

JAVIER CASQUEIRO, Vitoria. José María Aznar optó ayer por el silencio. Viajó llamado hasta Vitoria, estuvo en la capilla ardiente, pasó 10 minutos por el centro de la ciudad y acudió a la concentración en la plaza frente al Ayuntamiento. Pero apenas habló con nadie. Al líder del PSOE, Joaquín Almunia, le ofreció toda

la ayuda que crea necesaria para superar el asesinato de Fernando Buesa y su escolta Jorge Diez. El ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, añadió que el Gobierno está dispuesto a una reunión con los socialistas si lo estiman oportuno. El secretario general del PP, Javier Arenas, ensalzó la unidad de ambos partidos ante el terrorismo.

El presidente llegó al Parlamento de Vitoria, donde estaba instalada la capilla ardiente de Fernando Buesa, portavoz de los socialistas vascos en esa Cámara, a las 11.30 horas. Saludó con un apretón de manos al líder del PSOE, Joaquín Almunia, y a Nicolás Redondo Terreros, el secretario general de los socialistas vascos, besando a Rosa Díez, y pudo intercambiar unas frases con Juan María Atutxa, el presidente del Parlamento y el único dirigente del PNV en ese momento en la zona de la sala reservada a las autoridades.

Tras el pésame, Aznar y Almunia pasaron unos instantes a un reservado, y allí el presidente le ofreció al secretario general del PSOE toda la ayuda que crea necesaria para superar este trance.

En cuanto Aznar regresó a Madrid después de mediodía Mayor Oreja convocó a los periodistas en la Delegación del Gobierno en Euskadi para destacar, por un lado, que ante asesinatos como el de Buesa y el ertzaina Jorge Diez no existen entre PP y PSOE "ni diferencias ni matices" y si "práctica unanimidad" al considerar como "insuficientes" las justificaciones planteadas por el PNV.

Indefinición

El ministro del Interior desarrolló sus ideas conocidas sobre que el pacto de investidura entre PNV y EH correspondió a una "estrategia previa y más profunda". A Mayor no le llegó la ruptura de relaciones anunciada el día anterior por el lehendakari Juan José Ibarretxe. En el PP desconfían de esta actitud del presidente vasco. Mayor confesó que le "preocupa" la indefinición del partido que preside Xabier Arzalluz.

Fuentes de la dirección del PP achacaron la posición adoptada finalmente por Ibarretxe únicamente a una estrategia para "ganar tiempo, superar el chaparrón de indignación ciudadana, especialmente en Vitoria, que demandaba su dimisión, y aguantar unos días para volver al doble lenguaje de comprensión hacia sus socios de EH".

Mayor planteó en voz alta una pregunta al PNV para intentar descubrir públicamente sus verdaderas intenciones: "¿Se dan cuenta de que si no rompen serán rehenes permanentes de ETA y que ETA hará lo que quiera y jugará con ellos porque ya no habrá ningún límite para determinar una ruptura?".

El ministro exigió una "reacción contundente" al PNV ante el asesinato de Buesa, del que destacó mucho su condición de representante del pueblo por ser portavoz parlamentario del PSE. También requirió que el PNV se desmarque del Pacto de Estella y que convoque la asamblea de municipios vascos. Es decir, que



Enrique Villar, José María Aznar y Jaime Mayor, ayer, en Vitoria. / SANTOS CIBALO

el PNV se aleje de EH en todas las instituciones o asociaciones en las que ahora conviven. Mayor interpreta del asesinato de Buesa al inicio oficial de la campaña que "ETA se tenía que hacer presente" en este periodo electoral para "confirmar" que la abstención activa que promueve EH está predeterminada por la banda terrorista.

Arenas apareció en la capilla ardiente sobre las 10.50 horas, saludó a los dirigentes socialistas y familiares de Buesa que allí le recibieron y unos minutos más tarde se encontraba ya lanzando el mensaje contra el PNV.

Tras consignar el sentimiento de afecto del PP hacia el PSOE en estas trágicas circunstancias, Arenas señaló que el PP "valora la decisión del PNV de romper" ahora con EH pero precisó que a su partido esa opción le parece "tardía". Arenas también lamentó "profundamente" que al PNV "le hagan falta tres muertos para adoptar este tipo de decisiones" y que su comunicado público del martes fue "tan poco contundente".

El dirigente del PP formuló su enésimo llamamiento público al PNV para que regrese a la posición que mantuvo hasta que se alió con EH. Fue en ese punto cuando admitió que el PP desea "que se produzca la ruptura del Pacto de Estella" y especifi-

có que el PNV, además de anular su participación en ese acuerdo debería de romper también en cualquier otro tipo de colaboración con EH "en otras instituciones públicas que no sean el Parlamento".

"Chocante" Arzalluz

Arenas consideró "chocante" e "incomprensible en términos políticos y humanos" la actitud del líder del PNV, Xabier Arzalluz, en la capilla ardiente cuando diferenció claramente el trato que dispensó a los responsables del PSOE allí presentes, frío y distante, con el que concedió al hermano del fallecido, Jon Buesa, dirigente provincial del PNV. Jaime Mayor Oreja, más tarde, prefirió no comentar ese comportamiento y reservó esa función a los socialistas.

Lo que no se atrevieron ayer a precisar ni Arenas ni Mayor es el comportamiento futuro del PP, tanto sobre la posibilidad de tramitar una moción de censura contra el lehendakari como con la hipótesis de cooperar de alguna manera con el gobierno autonómico para que salga de esta difícil situación.

Aclararon que no era el momento pero que sus tesis ya son bien conocidas a favor del anticipo de las elecciones autonómicas en Euskadi.

Con los ojos cerrados

PATXO UNZUETA

Tres meses y tres muertos ha necesitado el lehendakari Ibarretxe para darse por enterado de que estaba gobernando con los votos del brazo político de una banda que se considera con derecho a matar a los políticos de los demás partidos. Ibarretxe ha quedado desautorizado moralmente, pero también políticamente: sin los votos de EH, su Gobierno cuenta con el respaldo de 27 parlamentarios en una Cámara de 75. Las fuerzas no nacionalistas suman 32. Habría razones morales y políticas para su dimisión.

Sin embargo, en el sistema de poder nacionalista el lehendakari no importa gran cosa. Es el líder quien decide. Los lehendakaris pasan, Arzalluz permanece. Es una diferencia esencial con el PNV de los años 30, el de José Antonio Aguirre. También Arzalluz ha sido desautorizado. Durante un tiempo mantuvo una posición de equilibrio entre Ardanza y Atutxa, de un lado, y Egibar y su frente negociador, de otro. Pero acabó entregándose a la fantasía de su delfín —repartir la razón entre ETA y los demócratas—, avalando con su autoridad el acercamiento y más tarde el pacto rupturista, antiautonomista, con el otro nacionalismo. En un partido menos teocrático, Arzalluz tendría que haberse ido ya (y Egibar con él). En el PNV eso no es posible porque la adhesión lo es hacia el líder antes que hacia una política. Pero tal vez Arzalluz encuentre ahora algún motivo para encabezar la rectificación. Es lo más que cabe esperar.

Egibar dijo ayer que no es el momento de romper puentes porque tenderlos ha sido la única estrategia que ha dado algún resultado. Por supuesto que es mejor que haya tregua a que no, pero es cerrar los ojos ignorar que durante ella, y mientras se nos decía que el proceso era "irreversible", ETA estaba preparando —dinamita, coche, información— el asesinato de Buesa. Es cerrar los ojos no entender que si todas las concesiones realizadas no han bastado para convencer a ETA de que no vuelva y se disuelva, es la estrategia del frente negociador del PNV la que ha fracasado. Y no dirán que no se les advirtió de todas las maneras posibles: ningún grupo terrorista desiste mientras vea que sus interlocutores son sensibles al chantaje; que ceden más cuanto más se les aprieta. El regreso de ETA sólo se ha producido tras asegurarse de que el PNV se había pasado al otro lado y no podía dar marcha atrás.

En su charla de la semana pasada en Madrid, Ibarretxe dijo unas quince veces que había que evitar el "confusionismo interesado" entre violencia y normalización política. Sin embargo, es su partido quien mezcla las dos cosas al plantear el planteamiento de que hay que pagar un precio político por la paz. Cuando acusa a los partidos no nacionalistas de negar la existencia de un conflicto político detrás de la violencia y reprocha al Gobierno su inmovilismo, ¿qué está haciendo sino condicionar la paz a la satisfacción de determinadas reivindicaciones nacionalistas? Es difícil que ETA desista mientras sea ese el mensaje que recibe.



Juan José Ibarretxe (en el centro), con su Gobierno. / P. J. PHANSE

Sólo desistirá cuando compruebe que su chantaje no da resultado. Para eso se necesita tiempo y, en algún momento, que se le exija su brazo político. Egibar dijo ayer que el objetivo de su acercamiento era facilitar la entrada de HB en la política institucional. Algo ha debido de fallar porque HB va a boicotear, por primera vez, unas elecciones. Tal vez contra los deseos íntimos de los de Otegi; pero para que éstos se atrevan a disentir de los jefes de ETA tendrán que haber experimentado que ser el brazo político de los que ordenan disparar no sólo suscita el desprecio de la mayoría sino pérdida de influencia y rechazo de los demás nacionalistas. Sin embargo, lo que encuentran es comprensión: los encapuchados respondían "a las tretas electorales" del Gobierno, según Arzalluz; en cambio, los que se manifestaron el sábado pasado en Donosti contra los encapuchados son "intolerantes", por haber criticado al PNV.

El PNV no comparte la idea de que los vascos no tienen nada que hacer en el Parlamento de Madrid. Pero en su entrevista con Gabilondo (13-12-99) Arzalluz no sólo dijo ser partidario de la independencia con el 51% de los votos, sino que añadió (con los ojos cerrados) que en esa Euskadi "unos [los de "nacionalidad española"] votarían en las elecciones españolas y otros votarían en las vascas". La cuestión es qué piensa hacer con el 60% que considera compatibles ambas identidades.

ETA VUELVE A MATAR

Interior no descarta que el crimen sea obra de un comando itinerante de ETA con apoyo en Vitoria

La Ertzaintza cree que los 20 kilos de dinamita empleados en el atentado procedían de Bretaña

ATOR GUENAGA, Vitoria
Los 20 kilos de dinamita que contenía la bomba que segó las vidas del dirigente socialista Fernando Buesa y de su escolta, Jorge Díez, formaban parte del explosivo

Los artificieros de la Ertzaintza que han analizado el artefacto indicaron que se trataba de una olla en cuyo interior los terroristas colocaron 20 kilogramos de dinamita. La carga procedía del robo realizado en Plévin por un comando de ETA, apoyado por activistas del autodenominado Ejército Revolucionario Bretón. Aunque la policía francesa consiguió recuperar gran parte del explosivo robado, unas ocho toneladas, nunca se ha aclarado qué cantidad quedó en manos de los terroristas.

El artefacto contenía además uno o varios detonadores y el receptor del mando a distancia que empleó el terrorista para activar la carga explosiva. El coche-bomba, una furgoneta Renault Express con matriculas dobladas, fue robado hace un año en Tolosa (Guipúzcoa).

La policía autónoma vasca indicó que el artefacto era casi

idéntico al localizado en el coche Ford Fiesta blanco utilizado por el jefe del comando Vizcaya de ETA, Patxi Rementaría, para escapar después del atentado fallido contra una furgoneta de la Guardia Civil, el pasado 3 de enero en Bilbao.

Por la mañana, el secretario de Estado para la Seguridad, Ricardo Martí Fluxá, mantuvo una reunión ordinaria con los máximos responsables de la Guardia Civil y de la Policía, según informó el propio ministro Jaime Mayor Oreja.

Arsenal en Ametzaga

De hecho, tras el intento de ETA de enviar, en plenas navidades, dos potentes furgonetas cargadas con 1.700 kilos de explosivo para colocarlas en Madrid, la Guardia Civil localizó en una casa del municipio alavés de Ametzaga un arsenal con

25 kilos de dinamita, procedentes también del robo de Bretaña, varios temporizadores, cinco granadas y armas ligeras.

Ni la Ertzaintza ni Mayor Oreja quisieron confirmar que ETA tenga una estructura estable en la provincia y recordaron el "carácter itinerante" de algunos de sus comandos. Fuentes del Ministerio de Interior no descartaban que un grupo dependiente del comando Donosti, desplazado especialmente a Vitoria, fuese el autor de los asesinatos. El lugar elegido para el doble crimen, alegaron, "permite una huida rápida".

Lo cierto es que los terroristas cuentan en la capital vasca con una buena estructura de información que no ha sido desmantelada desde el asesinato, el 8 de mayo de 1998, del guardia civil retirado, Alfonso Parada. Parte de los *laguntzaile* (colaboradores) de información su-

tencia de un comando Araba reconstituido, pues no se descarta que el atentado sea obra de un comando itinerante. Los terroristas sí cuentan al menos con una infraestructura informativa en la capital vasca.

ministraron los datos sobre seguimientos a parlamentarios del PP y del PSOE, y al propio presidente de la Cámara vasca, Juan María Atutxa, que fueron incautados a la etarra Belén González Peñalba en su piso de Francia en octubre pasado.

La Ertzaintza, encargada de las investigaciones del asesinato, tomó ayer declaración a un agente del Cuerpo Nacional de Policía que llegó el primero al lugar del atentado y pudo ver aún con vida al escolta. El *ertzaintza*, en un gesto instintivo para proteger a Buesa, llegó a sacar la pistola cuando ya estaba tendido en el suelo.

Aunque este dato está siendo investigado, el terrorista debió activar la bomba oculto tras alguno de los árboles que hay cerca de donde estaba aparcado el coche bomba. Esta posición le permitía divisar la llegada de Buesa y su escolta.

Ingresado en un hospital civil de París un preso etarra en ayuno

J. L. B., París
El preso etarra Daniel Derguy, que sustituyó a José Javier Arizkuren Ruiz, *Kantauri*, en la huelga de hambre en la que se turnan los reclusos de la organización terrorista en Francia para exigir su traslado a cárceles cercanas al País Vasco, fue trasladado ayer al hospital civil Kremlin-Bicêtre de París por decisión del médico que le atendía hasta ahora en el hospital penitenciario. Derguy, de 39 años, lleva 59 días de ayuno, ha adelgazado casi 30 kilos y el pasado sábado comenzó a escupir sangre, según fuentes de su defensa.

Su compañera, Chantal Arambel, consideró la decisión como fruto de sus presiones y de la intervención de la prensa y dijo que Derguy proseguirá la huelga de hambre "hasta que el Gobierno haga un gesto" en relación a las demandas de reagrupamiento y acercamiento de los presos de ETA en suelo francés. Considerado por la policía como uno de los jefes de la organización terrorista en Francia, el huelguista ha sido ya condenado en diferentes procesos a penas que suman 30 años de prisión.

Sentenciados otros 12 miembros de la banda

Kantauri, ex jefe de ETA, condenado en Francia a ocho años de cárcel

JOSÉ LUIS BARBERÍA, París
El ex jefe de los comandos ilegales (fichados por la policía) de ETA José Javier Arizkuren Ruiz, *Kantauri*, y otros cuatro miembros o colaboradores de la banda comparecieron ayer ante el Tribunal Correccional de París, que les condenó a penas situadas entre los 3 y los 10 años de prisión. Los miembros de ETA entraron en el Palacio de Justicia profiriendo gritos a favor de la organización terrorista y de Euskadi desde los vehículos policiales que los trasladaron, espositados, desde las cárceles en las que están presos.

Ya en la sala de audiencia, po-

co concurrida ayer en comparación con las sesiones del juicio celebrado hace dos meses, los activistas escucharon sus sentencias con aparente indiferencia, charlando entre ellos, sin prestar demasiada atención a la letanía de condenas que leyó el presidente del tribunal. Juan Luis Agirre Lete, *Isuntza*, fue condenado a 10 años de cárcel y Arizkuren Ruiz, a ocho. Jesús María Puy Lekumberri, *Txama*, lugarteniente de Kantauri, y Mirren Argi Perurena Pascual fueron sentenciados a tres años cada uno. Esta última fue detenida en Francia el año pasado en relación con el robo de casi ocho toneladas



Los etarras José Javier Arizkuren Ruiz (a la izquierda) y Juan Luis Agirre Lete.

de explosivos en Plévin (Bretaña). Los cuatro citados acudieron a la sala al igual que la alemana Petra Elser, compañera de Agirre Lete, que fue condenada a 30 meses.

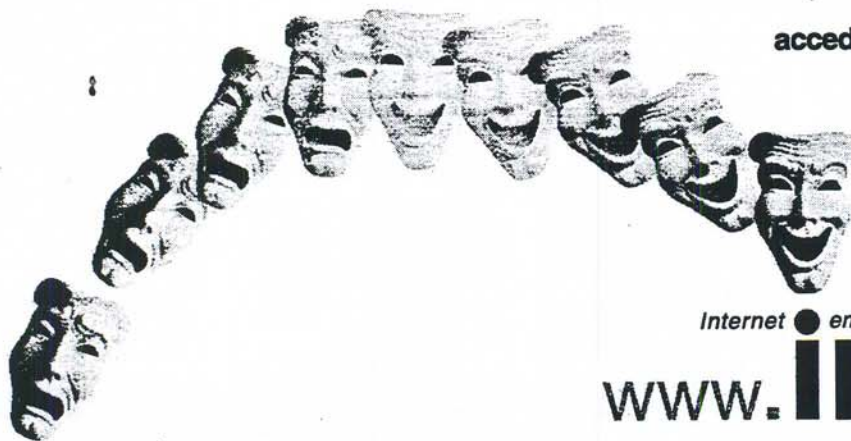
De los otros ocho sentencian-

dos, seis lo fueron en rebeldía, entre ellos la jefa de los comandos legales (no fichados por la policía) Soledad Iparagirre, *Anboto*, a cinco años.

Los jueces siguieron la petición

fiscal para Agirre Lete (10 años de cárcel, la máxima pena por asociación de malhechores que permite la legislación francesa) pero no en el caso de Arizkuren, para quien la fiscal solicitaba la misma pena, que finalmente se vio rebajada en dos años, como ocurrió en el caso de casi todos los otros procesados.

Kantauri, el dirigente a quien la policía española acusa de haber ordenado el asesinato del político socialista vasco Fernando Múgica Herzog en 1996, se mostró ayer animoso y locuaz con sus compañeros, pero esta vez no se dirigió al tribunal con gesto airado. Con gafas y muy recuperado, a primera vista, de los efectos de su pasada huelga de hambre, Kantauri abandonó la sala sin hacer nuevos vaticinios sobre los próximos pasos a dar por la organización terrorista. En la misma sala, hace semanas, amenazó con la ruptura de la tregua, adelantándose al comunicado oficial de la organización. Un total de 25 presos de ETA han sido condenados en Francia esta semana.



Con Inicia
accederás gratis a Internet
y no querrás salir

Inicia es un acceso
a Internet fácil
y rápido. Y además
Inicia es un nuevo
portal con una gran
oferta temática
y de calidad.
Pide gratis tu kit
de conexión en
el 902 27 07 07

Internet empieza aquí

www.inicia.es

ANÁLISIS

Las privatizaciones del Gobierno del PP

Las privatizaciones no han mejorado los servicios ni beneficiado a los consumidores. Páginas 28 y 29

ENTREVISTA

Campuzano: "Habrá que reformar la Constitución"

El candidato de CiU por Barcelona cree necesaria la reforma de la Constitución. Páginas 34

PAISAJES ELECTORALES

Algeciras, rehén de la geografía

La actividad portuaria y el trasiego de pateras condicionan la vida de la ciudad andaluza. Páginas 32



CAMPAÑA

Afectados del 'caso Ercros' acuden al Supremo

Particulares y empresas han acudido al Supremo como perjudicados por el 'caso Ercros'. Página 30

Elecciones 2000

► FALTAN 17 DÍAS

La campaña electoral comienza oficialmente esta medianoche con la tradicional pegada de carteles

PSOE y PP acuerdan reanudar hoy sus actos electorales para restar protagonismo a ETA

A. Díez / I. CASQUEIRO, Vitoria
Las direcciones del PSOE y del Partido Popular acordaron ayer, tras múltiples conversaciones entre sus principales responsables, reanudar hoy la actividad normal de la cam-

paña electoral, que se inicia oficialmente la próxima medianoche, "porque ETA no puede marcar la agenda de los partidos democráticos". Esta expresión la utilizaron literalmente tanto el ex presidente del Gobierno

Felipe González como el secretario general del PP, Javier Arenas, entre otros. El PP esperó a que el PSOE tomara su decisión y luego se sumó. En el País Vasco, sin embargo, la campaña no arrancará hasta el domingo.

El candidato socialista a La Moncloa, Joaquín Almunia, pidió ayer al coordinador de su campaña, Cipriá Ciscar, que comunicara a todos los responsables provinciales y regionales del partido que a partir de hoy mismo el trabajo debía reiniciarse tal y como estaba previsto, aunque eliminando los aspectos festivos que estaban programados para acompañar esta noche la ya clásica pegada de carteles. Almunia pegará el primer cartel del PSOE pidiendo el voto esta medianoche en Fuenlabrada (Madrid), un feudo tradicional de los socialistas.

El estilo de la campaña del PSOE se mantiene como estaba planeado, aunque ningún socialista se atrevió ayer a asegurar que el asesinato de su compañero vasco Fernando Buesa no vaya a afectar a su contenido. Eso sí, Almunia aclaró que no sólo no piensa arrugarse por el crimen sino que pretende intensificar su participación en la campaña.

Por parte del PP, los máximos responsables de su aparato electoral, Javier Arenas y Mariano Rajoy, se pusieron en contacto el martes por la noche y ayer por la mañana con sus homólogos socialistas para manifestarles su total disposición a acordar cuándo y cómo retomar la actividad normal de sus respectivas campañas electorales. Aznar le transmitió personalmente esa disposición tanto a Almunia como a Nicolás Redondo Terreros, el secretario general de los socialistas vascos, con quienes coincidió en Vitoria.



José María Aznar y Joaquín Almunia, ayer, en Vitoria. / ILY MARTÍN

Retraso en el País Vasco

El PP no definió ayer su posición hasta consensuar con el PSOE una postura común. Ciscar y Rajoy volvieron a conversar y optaron por no darle más oportunidades a ETA para que marque la agenda política del país. Aznar, de hecho, retomará el programa previsto con un acto que se celebrará esta tarde en Oviedo. El presidente no tiene previsto acudir esta medianoche a la pegada de carteles que el PP realizará en la plaza de Colón de Madrid. En su lugar estará el número dos de la lista por Madrid, el vicepresidente Rodrigo Rato.

Izquierda Unida es el único partido de ámbito nacional que no realizará pegada de carteles.

En su lugar, proyectará un video en un céntrico hotel de Madrid, en presencia del candidato a La Moncloa, Francisco Frutos. La coalición reanudará mañana la actividad normal de campaña con un mitin en Málaga. No obstante, se ha suspendido el acto previsto para el sábado en Bilbao, ya que Frutos se trasladará a Vitoria para participar en la manifestación por la paz convocada por el Gobierno vasco.

De hecho, en Euskadi el arranque de la campaña se retrasará 48 horas con respecto al resto de España, ya que a los tres días de luto oficial por el asesinato del dirigente socialista Fernando Buesa y el ertzaina Jorge Díez se suma la convocatoria del sábado.

La Comisión Electoral del PNV anunció ayer la suspensión

de todos sus actos electorales hasta el fin de semana. El arranque de su campaña, previsto para esta noche en la Feria de Muestras de Bilbao, se traslada a mediodía del domingo en el polideportivo donostiarra de Anoeta.

Durante los 15 días de campaña, Aznar participará en 23 actos públicos y recorrerá 23.000 kilómetros, visitando todas las comunidades autónomas salvo La Rioja, donde estuvo el pasado sábado. Con el lema central de "Vamos a más", los populares gastarán 1.900 millones de pesetas en propaganda. El 10 de marzo Aznar cerrará con dos mítines, uno en Valladolid y otro en Madrid.

Almunia, por su parte, tiene en cartera recorrer unos 30.000 kilómetros y visitar todas las autonomías. El coste de la cam-

paña del PSOE, bajo el lema "Lo próximo", asciende a 1.950 millones. El candidato socialista concluirá su campaña en Madrid, mientras que el ex presidente Felipe González lo hará en Sevilla. Ambos coincidirán pasado mañana en un acto en la capital andaluza.

Frutos recorrerá más de 9.000 kilómetros, pero no acudirá a aquellas provincias en las que IU nunca ha conseguido escaño y en las que el PSOE le pidió que se retirase. El coste de su campaña, bajo el lema "Somos necesarios", es de 988 millones.

La gran incógnita de estos días es si se celebrará el debate cara a cara entre Almunia y Aznar, que el PSOE ha reclamado reiteradamente y al que el PP sigue dando largas.

La Junta Electoral desestima la reclamación de los partidos contra TVE

LUIS R. AIZPEOLEA, Madrid

La Junta Electoral Central (JEC) desestimó ayer la reclamación de todos los partidos, menos el PP, contra RTVE por el desigual reparto, favorable al partido del Gobierno, de los tiempos atribuidos a las formaciones políticas en los informativos entre el 5 y el 8 de febrero pasados. No obstante, la Junta recuerda a RTVE que ha de ofrecer información proporcionada en la programación de ámbito nacional a los partidos de ámbito territorial que sean noticia a escala nacional.

La JEC argumenta el rechazo de la reclamación de los partidos —PSOE, IU, CiU, PNV, Coalición Canaria y Bloque Nacionalista Galego— en que el ámbito temporal en que los partidos amparan su denuncia contra RTVE es corto y no permite precisar su magnitud. Concretamente, los partidos acusaron al Ente de "manipulación" y de "violación de los principios de pluralismo y de neutralidad informativa". Según la denuncia de los partidos, entre el 5 y 8 de febrero, los informativos de TVE dedicaron 34' 27" al PP de un total de 54' 53" destinados al resto de los partidos.

Pluralismo y neutralidad

El acuerdo señala que, además de la limitación del tiempo estudiado, hay que tener en cuenta "la innegable libertad de información de los profesionales de los medios". Por tanto, no aprecia "que se haya producido manipulación ni violación de los principios de pluralismo político y social y de neutralidad informativa de los medios".

No obstante, la JEC recuerda a RTVE que ha de ofrecer "información adecuadamente proporcionada en los programas de ámbito nacional, con independencia de la que ofrecen los centros territoriales" tanto en "campaña electoral como a lo largo de todo el proceso electoral", acerca de los partidos que, "con independencia de su ámbito territorial, cuentan con una representación relevante en el Congreso" y den lugar a noticias de alcance nacional.

La Junta también desestima la solicitud del PP de "calificar la conducta" del representante del PSOE en cuanto "los términos de los sucesivos escritos" de dicho representante "no rebasan los límites de la legítima defensa de los derechos que se consideren lesionados".